

EL EUDISTA Y EL ANTIHÉROE

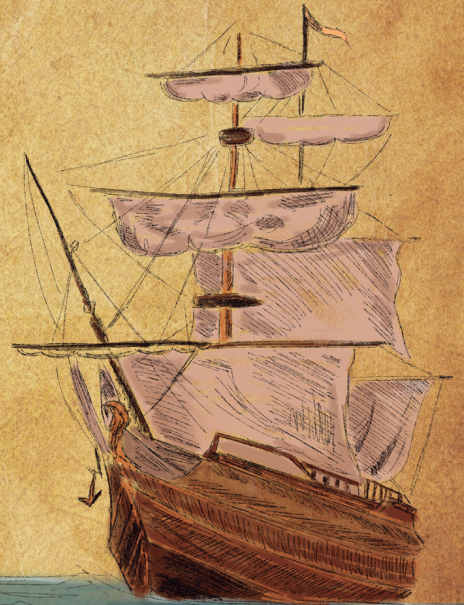
CRÓNICA DE UN VIAJE QUE NO TERMINA

Tras las huellas de los sacerdotes educadores
y su llegada al Caribe colombiano

CARLOS POLO



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos



EL EUDISTA Y EL ANTIHÉROE

CRÓNICA DE UN VIAJE QUE NO TERMINA

Tras las huellas de los sacerdotes educadores
y su llegada al Caribe colombiano

CARLOS POLO



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos



Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramilló Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Stephanie Lavaux

Director de Investigaciones – PCIS

Tomás Durán Becerra

Subdirectora Centro Editorial – PCIS

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Rector UNIMINUTO Caribe

Germán Gándara Ricardo

Vicerrector Académico UNIMINUTO Caribe

Jairo Martínez Consuegra

Director de Investigaciones UNIMINUTO Caribe

Pablo A. Palencia Domínguez

El eudista y el antihéroe : crónica de un viaje que no termina / Carlos Polo (autor) ; ilustraciones de Daniela M. Campo Boyd. Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2023.

73 páginas.

ISBN digital: 978-958-763-699-4

ISBN impreso: 978-958-763-698-7

1.Sacerdotes -- Historia 2.Misioneros españoles, /franceses, etc. -- Historia 3.Sacerdotes -- Investigaciones -- Colombia -- 4.Sacerdotes eudistas i.Campo Boyd, Daniela M. (ilustrador).

CDD: 270 P65e BRGH

Registro Catálogo Uniminuto No. 106312

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib106312>

El eudista y el antihéroe: crónica de un viaje que no termina

Autor

Carlos Polo

Investigador Principal

Javier E. Saltarín Martínez

Co- investigadores

Carlos Polo Tovar

Ania M. Carrillo Reyes

Coordinación Periodística

Ania M. Carrillo Reyes

Diseño Transmedia

Toma28 Producciones

Corrección de estilo

Miguel Fernando Niño Roa

Ilustración

Daniela M. Campo Boyd

Diseño y diagramación

María Cristina Rueda y Wilson Martínez

Impresión

RS Publicidad Imprenta On Line

ISBN digital: 978-958-763-699-4

ISBN impreso: 978-958-763-698-7

DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-699-4>

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81 B # 72 B - 70

Bogotá D.C. - Colombia

Noviembre 2023

Esta publicación es el resultado del proyecto Investigación “Propuesta de crónica transmedia sobre la llegada de los Eudistas al Caribe colombiano” Ganador de la convocatoria de Pastoral e Identidad Misional del PCIS con código CPIM123-720-5117 perteneciente al Grupo de investigación LACOMAT (Laboratorio de Comunicación, arte y tecnología) del programa de Comunicación Social - Rectoría Caribe y Financiado por la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.

® Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en El eudista y el antihéroe: crónica de un viaje que no termina fueron seleccionados por el Comité Científico de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos por la Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Los conceptos expresados en los artículos competen a los autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir Igual que acoge UNIMINUTO.



Índice

Agradecimientos	7
Prefacio	9
Autor	11
Introducción	13
PARTE I	
El Eudista y el antihéroe: crónica de un viaje que no termina	17
PARTE II	
Revolución, persecución y diáspora	39
PARTE III	
El Minuto de Dios	57
PARTE IV	
La vuelta a casa	91





Agradecimientos

Agradecemos a todos estos hombres de Dios que, con su carisma, respeto y admiración hacia el legado y obra de los Padres Eudistas, otorgaron su valioso testimonio y guía, adentrándonos a un viaje maravilloso desde Francia hacia Cartagena.



Claustro Santo Domingo



Prefacio

Esta obra vio la luz en medio de un debate entre los integrantes del grupo de investigación del Programa de Comunicación Social de UNIMINUTO Rectoría Caribe, Laboratorio de Comunicaciones, Arte y Tecnología Locomat, en el momento en que se discutía acerca de los posibles temas de investigación que se estaban abordando durante ese periodo académico y la posible participación de los investigadores en la convocatoria de investigación del PCIS de Pastoral e Identidad Misional.

La chispa que encendió esta hoguera fue la acertada orientación del padre Germán Gandara, rector Caribe y del director de Investigación de la Rectoría Caribe, Pablo Palencia, quienes sembraron la simiente que daría pie a una conflagración controlada. Y entregaría un merecido reconocimiento a los investigadores Javier Saltarín y Carlos Polo, quienes se

sumergieron en la búsqueda de claridad y de respuestas sobre ese importante viaje de los sacerdotes Eudistas, que se emprendió en los años 1800 desde Francia para el Caribe colombiano.

En el segundo semestre de 2022, bajo la coordinación en ese entonces de Ania Carrillo, desde la Rectoría Caribe, se emprendió también un viaje, uno histórico, investigativo, de conocimiento, que primero llevó a la consecución de un reconocimiento, la investigación *Las huellas de los sacerdotes educadores en Colombia y su llegada al Caribe colombiano* resultó ganadora de la convocatoria de investigación del PCIS de Pastoral e Identidad Misional, además dejó como resultado dos interesantes proyectos creativos, este libro y un documental en donde se cuenta la historia del camino de los sacerdotes que le dieron forma y crearon la arquitectura de la educación colombiana, además de innumerables obras sociales. Esta es la historia de un viaje que no termina.

Este, más que un libro, es un viaje, una experiencia transmedial, una declaración de intenciones, una crónica histórica, un relato de autoficción, un reportaje personal, un ejercicio investigativo y periodístico abordado desde una perspectiva original y disruptiva, que toma una enorme distancia de las formas tradicionales como se ha venido contado esta historia.



Autor

CARLOS POLO

Docente MT del programa de Comunicación Social de UNIMINUTO Rectoría Caribe. Escritor, periodista, gestor cultural, Magíster en Literatura Hispanoamericana y del Caribe.



https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002046837



<https://orcid.org/0000-0002-5069-9388>



<https://scholar.google.com/citations?user=7No3YRcAAAJ&hl=es>





Introducción

Escrita en clave de crónica histórica y periodística, esta obra está contada desde la estructura clásica conocida como *El viaje del héroe*, estructura ideal para un relato que inicia con un largo viaje y que tiene como hilo conductor, como espina dorsal que sostiene sus distintos puntos de giro, el camino emprendido por un misionero desde el continente europeo hasta la entonces naciente república de Colombia, un sacerdote que luego volvió a casa revestido con el aura de héroe por lo vivido y hecho en tierras lejanas, en yuxtaposición, o como un juego de espejos y paralelismos demarcados con un antihéroe postmoderno encargado de contar la historia.

En este libro se aborda de manera literaria y poética la llegada de los sacerdotes educadores pertenecientes a la congregación de Jesús y María a Colombia, el 1 de diciembre de 1883. Esta crónica histórica que consta de 4 capítulos, en donde se demarcan los



momentos más importantes del relato y de la historia, 22 intertítulos, 5 perfiles biográficos de célebres Eudistas, una entrevista con el padre Diego Jaramillo, actual presidente de la Organización Minuto de Dios, definitivamente no es una obra convencional.

El autor se vale de la autoficción, de los datos históricos e investigativos, para crear un artefacto estético único y original, que no es más que un profundo viaje a bordo de sí mismo, una reflexión acerca del duelo, la muerte, el dolor, en consonancia sincrónica con la historia central de los sacerdotes Eudistas que pisaron por primera vez tierras colombianas, sobre sus innumerables logros sociales; al fin de cuentas esta obra no es más que la historia de un viaje que no termina.

En 2023 se cumplen 140 años desde que el primer sacerdote Eudista pisó por primera vez tierras colombianas, el 1 de diciembre de 1883. Es mucho el tiempo recorrido, fue larga la distancia a recorrer desde Europa a América. Fue demasiado el riesgo que se corrió, y el sacrificio que vivieron los elegidos. Llegar a tierras tan lejanas y desconocidas, territorios en ese momento convulsos, envueltos en pugnas y guerras internas, establecerse en medio de ese panorama hostil, traer la buena nueva educativa y espiritual desde el primer mundo, y lograr una obra social totalmente indiscutida, claro que merecía una mirada actualizada.

Es mucho lo que se ha escrito sobre estos hechos históricos importantes, los libros del padre García Herreros, los libros del padre Jaramillo y tantos otros autores, sacerdotes, Eudistas, investigadores que han abordado el fenómeno social en distintas tesis, monografías y artículos científicos, no obstante se necesitaba otra perspectiva, otro



abordaje, otra forma de decirlo, otra manera de experimentarlo y es justamente lo que esta obra ofrece, nuevas posibilidades estéticas y sensoriales desde otra orilla del pensamiento. Porque no solo se trata de un nuevo manejo estructural y estético, también se trata de otras herramientas sensitivas como formato documental que va en sincronía total con esta obra, la experiencia transmedia que ofrece variedad en la experiencia.

En el libro se pretende ubicar enlaces y códigos QR que ayuden a potenciar la experiencia lectora unificando sonido, imágenes en movimiento, ilustraciones, canciones, entrevistas para acercarse a una experiencia de realidad aumentada. Links que lleven a fragmentos del documental, enlaces que den acceso a canciones mencionadas en la obra, códigos que conduzcan a ilustraciones, a entrevistas realizadas por el equipo de investigación a sacerdotes Eudistas, entre otras posibilidades que se pueden explorar gracias a las nuevas tecnologías disponibles.

No solo porque 140 años de estar trabajando en pro del mejoramiento de la sociedad colombiana no se cumplen todos los días, lo que es realmente relevante es que este viaje que se inició en 1883 no ha culminado todavía, las obras y los cambios sociales continúan dándose gracias a un puñado de soñadores que aún creen en el humanismo, la filantropía y en las buenas obras.



@EUDISTAS140



S. Alca

SAN JUAN EUDES



El Eudista y el antihéroe: crónica de un viaje que no termina

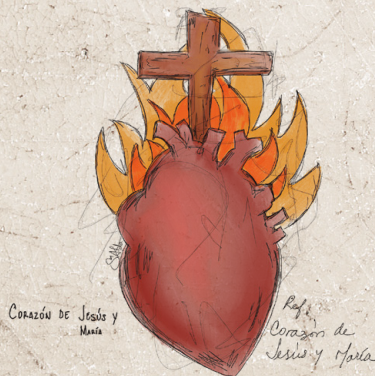
Tras las huellas de los sacerdotes educadores y su llegada al Caribe colombiano

Toda historia inicia con un primer paso, un primer impulso que conduce al viaje, uno quizás interno, hacia el desconocido y profundo y turbulento, otros viajes a lo mejor se hacen de manera física, literalmente materia en movimiento, no obstante, cada paso, cada impulso que concreta ese viaje interno, ese movimiento del cuerpo o del alma tiene como finalidad inmutable, la transformación.

Esta es una historia de transformación, una historia de viajes, una especie de *road movie* que no necesariamente implica a la carretera como un personaje central, una que se revela a ser simple paisaje,



esta es la historia del héroe, de varios héroes y también la de un antihéroe moderno enfrentado a su propia transformación, esta es la historia de unos héroes de capa y sotana que desafiaron cientos de adversidades para alcanzar una transformación importante, una transformación interna, espiritual, que no solo fue personal, también colectiva y, ¡social!





El viaje del héroe

Como estructura narrativa el viaje del héroe funciona muy bien, precisamente porque se vale de herramientas sencillas y fundamentales que atañen a todo ser, ¿quién no ha realizado un viaje profundo al interior de sí mismo?, ¿quién no ha emprendido un largo viaje físico que terminó en una transformación real?, ¿quién no ha recibido una llamada a la aventura, a la acción?, ¿quién no ha tenido un mentor que le guía y le ayuda a prepararse para ese viaje?, ¿quién en medio del viaje no se topa con duras pruebas, con aliados y con enemigos que tratan de impedir precisamente esa transformación?, ¿quién no ha enfrentado una gran prueba en medio de su largo viaje por la vida?, ¿quién no ha disfrutado de la esperada recompensa luego de sortear cada obstáculo, por imposible que parezca? Por último, ¿quién no ha emprendido el camino de vuelta a casa tras el largo viaje?



El barco que zarpó hacia lo desconocido

Era una noche sin luna, profundamente cargada de incógnitas e incertidumbres. El mar, un gigante acuoso, enigmático, polivalente. Nuestro héroe apenas un hombre probo, un mortal revestido de la fe como única arma y escudo... Sus ojos intentaban escrutar entre la lejanía y la bruma, como quién quiere obtener respuestas, de ese paisaje salvaje e indómito, que apenas y asomaba su rostro entre la cálina espesa, que dominaba la oscuridad de esa noche fría y sin estrellas.

El corazón de nuestro héroe era una flama encendida que se contraponía ante la incertidumbre de ese nuevo desafío, hace apenas dos noches que había abandonado la plácida calidez de todas sus certezas, para emprender un largo viaje, navegando sobre un 'maritorio' completamente desconocido, teniendo como destino, una tierra lejana y convulsa, de la que todo lo que sabía, era gracias a los libros y a las noticias que traían el profuso intercambio epistolar que los mantenía en contacto y al tanto de los desafíos que enfrentaban los hermanos de fe que habitaban ese territorio, casi que impensado hasta hacia muy poco, al otro lado del océano.

Pero y quién es ese héroe de sotana, de capa imaginaria, que acaba de emprender el viaje de su vida. El padre Teodoro Hamón es el encargado de liderar al puñado de valientes misioneros que partieron de Francia, dejando la comodidad de sus vidas cotidianas, para enfrentar este viaje hacia tierras desconocidas.

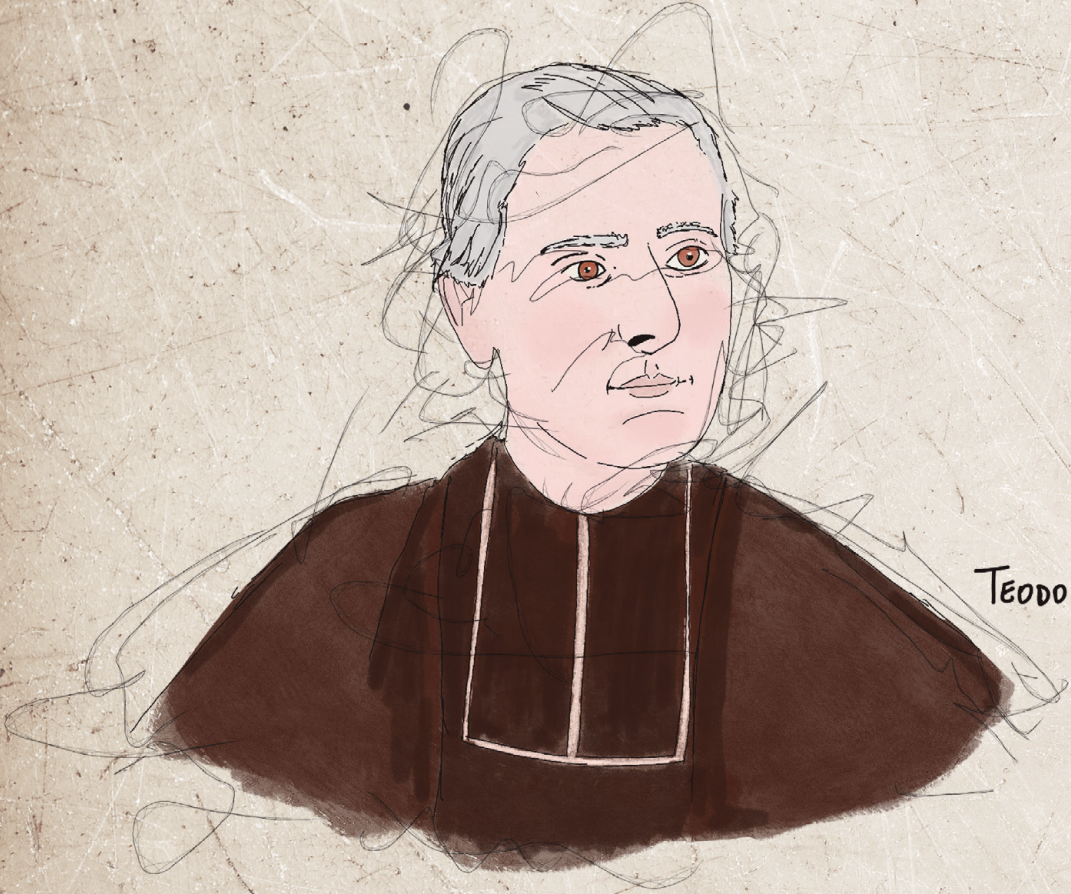


El padre Hamón, el buen discípulo del fundador

Nuestro héroe de capa y sotana nació en Francia en 1826, en la provincia de Grand-Fougeray, Ille-et-Vilaine. El melancólico y aventurero muchacho de ideas probas, se destacó como un estudiante brillante. Realizó sus estudios en los colegios Rennes y en Redón, instituciones educativas construidas por los sacerdotes Eudistas. Rápidamente y al terminar la escuela secundaria escucharía el fuerte llamado de la fe y se ordenaría como discípulo de Dios en San Sulpicio, en donde integraría la Congregación de Jesús y María, recibiendo la orientación del padre Loüis de la Molinière.

Hamón fue ordenado sacerdote en junio de 1855. Identificado completamente con las ideas que profesaba el fundador de la Congregación, San Juan Eudes, Teodoro fue siempre fiel al espíritu Eudista, y a la continuación de la obra de San Juan Eudes, la formación de sacerdotes donde quiera que la fe y la misión así lo requiriera.

Es por ello por lo que Hamón no dudó un solo instante, cuando le llegó la orden del papa León XIII con el requerimiento de los servicios de un puñado de padres educadores, en el llamado Nuevo Mundo. La carta atravesó el océano, la misiva llegó desde la lejana Cartagena de Indias, con sello y firma del obispo de la ciudad heroica, Eugéne Biffi, quien le solicitó al santo papa, los servicios de un grupo de sacerdotes Eudistas, para dar inicio con la formación de los clérigos en ese lejano territorio.



TEODORO HAMÓN



Fue así como terminó Hamón sobre la proa del barco, escrutando el horizonte, como quien busca respuestas ante el salvaje e interminable salitre. Es así como un grupo de avezados exponentes de la fe atraviesa el océano con el firme propósito de lograr una transformación, así como lo indica a rajatabla, todo viaje del héroe que tiene como único objeto la transformación.

Y es así como, para este hombre, para este mortal, para este héroe de la fe, no era para nada descabellado atravesar el mar bravío para ir a recalar al otro lado del mundo y entregar todo su conocimiento, toda su preparación a la obra Eudista. Desde un punto de vista personal, este héroe, nuestro héroe, debía cambiar el mundo, su mundo, pero además tenía la responsabilidad de cambiar, un pedazo del Nuevo Mundo.

Su deber era sembrar la semilla, llevar la buena nueva a tierras lejanas, desarrollar los seminarios en un país naciente, en una república apenas incipiente, donde, en esos años 1800, la tiranía cobraba todavía réditos en buena parte de un territorio aún salvaje, plagado de disputas internas. Transcurría una época convulsa, teñida de sangre, debido a los enfrentamientos entre las facciones radicales de los dos partidos dominantes de la naciente república.

Justo allí era donde el buen discípulo de Juan Eudes y el grupo de valientes sacerdotes Eudistas tendrían que enfrentarse a ellos mismos primero, para luego enfrentar una nueva realidad lejos de



su tierra. De lo poco que sabían sobre el país al que se dirigían era que la clase dominante estaba dividida en dos principales partidos, el conservador y el liberal; que esa república aún joven e inmadura, se debatía entre purgas y pugnas internas que habían generado una violencia brutal, que venía dejando un horrible saldo de muerte, división y destrucción.

Del otro lado de ese mar oscuro, al que los ojos del héroe no alcanzaban siquiera a abarcar el inicio de su inmensidad y magnificencia, le esperaba la difícil tarea de instaurar junto a sus hermanos de fe, un ordenado y no perecedero sistema educativo, basado en la fe, la ciencia y la moral.

El viaje del antihéroe, la llamada

Del reproductor de sonido escapan los acordes feroces de, *I Hope That I Don't Fall in Love With You*, de Tom Waits, es un sonido monocorde, distante, algo frío. El espejo le devuelve la desalentada imagen de unos párpados hinchados, unas ojeras profundas y azuladas que abarcan más de la mitad de un rostro que tiene marcas de acné y algunas viejas cicatrices. Los ojos de este hombre, en este momento roto y vencido, están vidriosos debido al embate del llanto que le ha quebrado todos los diques.

Este antihéroe mide 1,82 metros, pesa 90 kilogramos, tiene un rostro adusto y ampuloso de hombre mestizo, de piel pintada. Este



antihéroe postmoderno, le ha perdido los colores al mundo, el último puñetazo del destino lo ha dejado en la lona y el referí no ha parado su conteo. El hombre despierta en el alba desprovisto de sueños, desorientado, con un ardor en el centro del pecho, enorme, gigantesco, que lo consume despacio y a pequeños sorbos.

Su hermano, quien además había fungido como padre y mejor amigo, había fallecido hacía apenas 8 meses... Y ese triple duelo y sus nefastos síntomas, continuaban mordiéndole el corazón como perros salvajes y rabiosos, la música no le sonaba a nada, la vida no le sabía a nada, y la lluvia se había convertido en el único y principal alimento de esa alma adolorida.

La cavernosa voz de Tom Waits se escapaba por las claraboyas para darle paso a otro registro de voz a otro color... *Boys dont cry, Boys dont cry*, la otra canción que se apropia de los reproductores y azota los oídos del antihéroe, ocasiona una extraña reacción en su rostro, deja escapar una sonrisa socarrona e involuntaria y desea con todo el corazón, tener enfrente a Robert Smits y a los ancianos Emos de The Cure, para ajustarles las cuentas. Él, un hombre robusto, de edad mediana, tiene más claro que nunca, que los hombres sí lloran, y como prueba irrefutable de ello, están los mares dulces, los ríos salados, los lagos enteros que ha creado dándole rienda suelta a su pena líquida... *Boys dont cry, Boys dont cry...*



El teléfono grita y su chillido atraviesa la estancia con insistencia.

- ¿Cómo estás hermano, cómo has seguido socio?
- Te tengo una buena...

Dice la voz al otro lado del espectro electromagnético. Entre la bruma de un mar personal e interno, el más salado de todos los mares, el antihéroe reconoce la voz del antiguo compañero de informes, aventuras, noticias y trincheras, en una sala de redacción local. Eran tiempos mejores, la vida era una promesa multicolor por descubrir y el duelo, el verdadero duelo, ese que te paraliza a rabiar y te deja fulminado, era un simple rumor lejano.

El periodista y docente universitario al que llamaremos Dani Boy, se nota entusiasmado, se sabe portador de buenas noticias.

- Mi hermano hay una vacante en UNIMINUTO y tu perfil encaja perfecto. Me habías contado que querías dictar clases como un homenaje y una manera de honrar a tu hermano. Te voy a pasar el teléfono de la coordinadora del Programa de Comunicación Social para que la ubiques. Ya le hablé de ti y te tiene referenciado. Algo bueno va a salir de ahí hermano.
- Lo primero que vino a la mente de nuestro antihéroe postmoderno fue el rostro de su difunto hermano, el hombre de la sonrisa eterna y luminosa. Recordó que uno de los



planes que arruinó la pandemia, el virus, en últimas la muerte, fue precisamente su posible vinculación a la institución universitaria en la que su hermano, quizás su persona favorita en este mundo, laboraba.

Atrás habían quedado los 13 días en el infierno de la intubación, los reportes médicos, la incertidumbre, la ansiedad y el manejo de nervios descontrolado. Atrás habían quedado las cadenas de oraciones 4 veces por día. El doblar rodilla a las 3 de la madrugada pidiendo por la vida de su hermano, porque no se la arrebatara ese mal invisible que se le comía los pulmones. La paradoja es que justo ahora que su hermano ya no está, por fin ve ante sus ojos la posibilidad real de honrarlo.

Atrás también habían quedado los mensajes a los docentes, a los periodistas cercanos para que le brindaran la posibilidad de honrar a su hermano muerto abriéndole las puertas de su alma mater. Así, gracias a esa llamada inesperada, que llegó en el momento justo, fue que inició el viaje de este antihéroe, un viaje interior y lejano, la más compleja de las aventuras dentro sí mismo, un viaje de transformación profunda que lo enfrentaría a su propia oscuridad y a su propia luz, un viaje a través de un océano salvaje, en medio de una noche fría, sin luna y sin estrellas.

Este viaje que inició con esa llamada le ha permitido al antihéroe un proceso investigativo que lo ha llevado a conocer por ejemplo, que en 1886, el entonces presidente de la República, Rafael Núñez,



logró importantes acuerdos que condujeron a la creación de la novena Constitución Política de Colombia, y fue el mismo Rafael Núñez quien establece el Concordato y echa mano del Positivismo como doctrina filosófica imperante para consagrar los esfuerzos en la búsqueda del desarrollo y la civilización de una República, en ese entonces sufrida y que apenas empezaba a mostrar signos de progreso, tras las incesantes pugnas internas.

Este panorama nacional creó las condiciones adecuadas para la búsqueda de la pacificación de los territorios y del restablecimiento del orden general en el país. Estas condiciones favorables desembocaron en un ambiente ideal que permitió retomar la fe y recristianizar los territorios desde la educación; con esto se reforzaron las relaciones entre Iglesia y Estado, se estableció la religión católica como la fe profesada en todo el territorio nacional y se le entregó la responsabilidad de orientar la educación primaria y secundaria a la Iglesia Católica a través de los sacerdotes Eudistas, quienes fueron los encargados de sembrar la semilla de la Regeneración con su llegada al país, estableciéndose inicialmente en el Caribe colombiano y luego en el resto del territorio nacional a donde llegó su misión.

Fue justo con la llegada del héroe de capa y sotana, Teodoro Hamón, cuando se fundarían las bases para el establecimiento de una nueva fuerza religiosa e intelectual en Colombia.

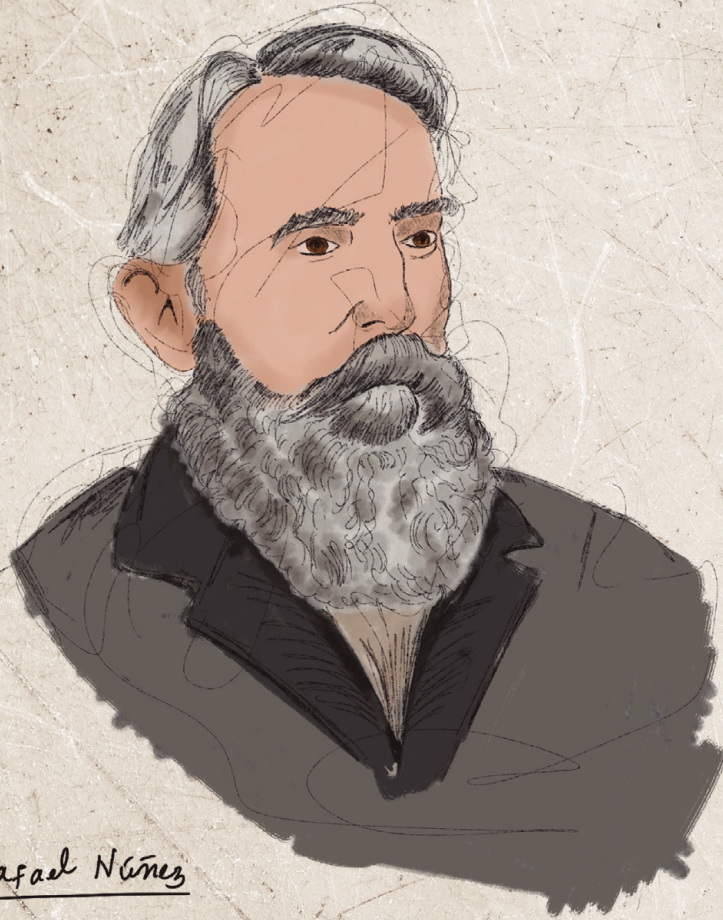


Destinos cruzados

Pese a nunca haber coexistido, ni haber compartido ni un instante fugaz en la cronotopía no disruptiva de esta historia, los destinos de nuestro héroe de capa y sotana, y del antihéroe postmoderno, estaban marcados, el uno haciendo un largo viaje, atravesando mares, tormentas y mareas furiosas, y el otro nadando a brazo desnudo dentro de su mar interior de tristeza, dolor y depresión.

Se dice que Dios juega con los dados marcados, para el jugador la vida no es más que una ruleta, un juego de naipes; Pitágoras concebía el mundo a través de los números y las fórmulas matemáticas, a lo mejor para Mozart o Beethoven, la vida fue un pentagrama, para un escritor una novela que no tiene fin, para un teatrero el mundo es un escenario y los hombres sus personajes centrales, lo cierto es que esta historia, sobre la llegada de los sacerdotes Eudistas al Caribe colombiano, también es una serie de casualidades y causalidades que sorprenden.

¿Qué tienen que ver por ejemplo un misionero nacido en Francia en 1826, con un escritor y periodista nacido en Barranquilla en 1973? Cualquier intento de cruzar estos destinos está en el plano de la ficción o de lo improbable, no obstante, héroe y antihéroe, terminan cruzándose en una historia en donde las probabilidades son lo de menos.



Rafael Núñez



La llegada al Caribe colombiano de nuestro héroe de capa y sotana se convirtió en el puente con el primer mundo y esta república incipiente que se debatía en sus violencias internas. La llegada de los sacerdotes Eudistas se convierte en el canal que da el acceso, hasta el momento vedado, a unas ideas, pensamientos, cultura y educación provenientes de Europa, principalmente de Francia, convirtiendo a los misioneros en la primera fuerza espiritual e intelectual de la nación. La congregación trajo consigo un modelo educativo, una metodología y una pedagogía que no se conocía en este país, con métodos y enseñanzas que se practicaban al otro lado del océano y que acercarían a nuestra naciente República a las concepciones educativas que se impartían en esa época en Francia.

La historia del padre Teodoro Hamón y del puñado de misioneros que pisaron tierra colombiana por primera vez, al arribar al puerto de Cartagena de Indias, el 1 de diciembre de 1883, los convirtió en los primeros sacerdotes Eudistas franceses en poner un pie en la tierra descubierta por Colón. Y es precisamente el antihéroe postmoderno, el encargado de consignar en palabras, esta epopeya trasnacional que llegó a sus manos en un momento en el que su chispa divina y su empaque de materia y células, necesitaban justo un viaje real de transformación personal y así, lo improbable, en el tiempo y el espacio se hizo realidad, Hamón y el profesor terminan cada uno desde su dimensión de espacio-tiempo, emprendiendo juntos un viaje del héroe profundamente transformador.



Mientras Hamón recorre la cubierta de un barco que se bambolea lento y cadencioso sobre las olas del mar, del otro lado, allá en el lugar de su destino, Colombia, ese país lejano, incierto, impreciso en su cabeza, ocurre otro mundo, otro mar, otras circunstancias. Hamón no se dio por enterado que, tras el arribo al puerto de Cartagena, ese pequeño país en ciernes se convertiría en el destino predilecto de las congregaciones religiosas extranjeras que se veían amenazadas por una inminente separación entre Estado e Iglesia en sus propias naciones.

Hamón lo había sufrido en carne propia, no obstante, su fe intacta e inamovible, le permitieron esa posibilidad de hacer parte de ese nuevo motor, de ese nuevo combustible, que puso en marcha la creación de nuevos seminarios en el Nuevo Mundo y el sistema educativo de la República de Colombia.

Una de las afortunadas consecuencias de la llegada de los sacerdotes Eudistas al Caribe colombiano, se refleja en la creación de nuevos recintos educativos a lo largo y ancho del país, llevando su influencia más allá de Cartagena, cobijando otros importantes departamentos y ciudades como el Atlántico, Barranquilla, Antioquia, Medellín y Bogotá, en la búsqueda de una transformación que fue mucho más allá de lo meramente espiritual.



El lado B

Mientras el antihéroe desayuna con un aguacero que le inunda el pecho y le aprieta la garganta, Hamón, el viajero, el aventurero, el apóstol de tierras lejanas, se instala en una Cartagena en muy malas condiciones de salubridad, el mercado público es un hervidero de aguas servidas. Una ciudad que padecía un retroceso económico que se instaló hasta los primeros años del siglo XX. Un retroceso económico que se veía reflejado no solo en sus viejas edificaciones y en el orden general de la ciudad, también en sus gentes.

La desaceleración económica golpeaba a todos, pero aquellos no privilegiados, los negros libertos, los lisiados, los más pobres, los tullidos, los enfermos que había dejado la guerra de independencia y los nuevos heridos que estaban dejando los enfrentamientos y las pugnas internas eran los más afectados. Esta era la ciudad que encontró Hamón, una ciudad de viejas murallas y fortificaciones que ya no protegían del enemigo externo, del colono. Habría que recordar que apenas en 1811, la ciudad Heroica se declaró libre del yugo español y sus cerca de 12 mil habitantes no eran precisamente un dócil rebaño sencillo de pastorear. El héroe se acaba de topa con el primer enemigo que intentará impedir que logre su cometido.

La primera vez que el antihéroe escuchó la palabra Eudista fue en medio de una reunión con el grupo de investigación de la



universidad a la que estaba recién vinculado. En medio de una lluvia de ideas para el posible desarrollo de proyectos, el director del área de investigación de la rectoría Caribe, un hombre blanco, delgado, provisto de una sonrisa particular, a quien llamaremos el Apóstol Pablo, soltó la propuesta como quien sugiere una deliciosa comilona gratuita para el fin de semana.

Eudistas, la Congregación de Jesús y María y su llegada al país a través del Caribe colombiano... Frente a lo que desconocemos generalmente solemos reaccionar con sorpresa, con algo de prevención, no obstante, ya su viaje interior, su viaje como el antihéroe postmoderno de esta historia, estaba en marcha desde hace algunos meses, y la transformación interior ya había empezado a obrarse, no solo ya estaba honrando a su hermano fallecido, había descubierto en la práctica, que disfrutaba muchísimo ese pequeño milagro que es en sí el hecho de transmitir una pasión, un conocimiento, como es su caso en específico.

Investigar a los Eudistas se convirtió en un viaje en sí mismo, en un desafío, y qué es lo que son los viajes sino desafíos en movimiento, o para qué es que se emprenden, sino es para enfrentar uno nuevo. Fue así como el antihéroe empezó a alimentarse con cada hallazgo. La palabra Eudista proviene directamente del apellido del fundador de la congregación San Juan Eudes.



El fundador

La mente detrás de todo un movimiento, detrás de toda una filosofía de vida, de una devoción y manifestación de la fe, llegó al mundo un 14 de noviembre de 1601. Juan Eudes abrió sus ojos a los colores del mundo en la localidad de Ri, en Normandía, Francia. Fue el primero de 7 hermanos y considerado la primera prenda de un milagro solicitado con mucha devoción. El milagro de la vida y concesión no se les dio de manera fácil a Isaac Eudes y Martha Corbin, padres del fundador; tras años de intentos fallidos, la pareja decide hacer un trato con el padre celestial y se van en peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Recouvrance, viaje tras el cual, reciben el regalo divino de su primer hijo, a quien bautizaron con el nombre de Juan.

Esta historia de búsqueda, peregrinaje y fe, nos habla de una especie de predestinación para el hombre que, con los años y durante las distintas misiones que emprendía, lograba que muchas mujeres caídas en pecado buscaran su redención con un sincero arrepentimiento. Las similitudes bíblicas están a la orden del día y se hace imposible no hacer una relación libre e histórica con Juan el Bautista. El recién nacido creció bajo el amparo de una familia acomodada y devota que le inculcó desde muy niño la conciencia de la fe y la devoción.



SAN JUAN EUDES



Juan Eudes realiza sus estudios en el Colegio Jesuita de Caen, y entra en 1623 en la reciente Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Francia, introducida por el cardenal Pierre de Bérulle. Juan Eudes se ordena como sacerdote el 25 de diciembre de 1625 para dedicarse en cuerpo y alma a la predicación en misiones populares.

El joven sacerdote observa el principio de oportunidad, y entiende que, frente a la enorme demanda del pueblo por sacerdotes más entregados y mejor preparados, se requería con urgencia de la creación de una congregación que se dedicara expresamente a la formación de jóvenes sacerdotes que pudieran recibir una óptima preparación. No es hasta el 25 de marzo de 1643, que, junto con otros cuatro hombres de fe, logra hacer su sueño realidad y funda la Congregación de Jesús y María.

El escritor

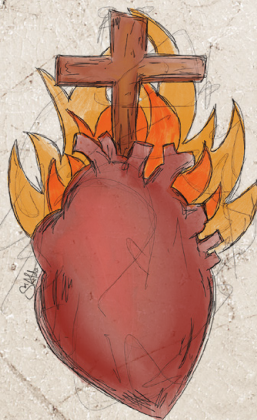
Consagrado a la obra de formación sacerdotal, Juan Eudes se deja seducir por la palabra escrita e inicia una serie de volúmenes dedicados a reflexionar, a entregar pautas, en últimas a la formación de sus hermanos de fe.

Su trabajo literario y de formación consta de 12 volúmenes, entre los que destacan importantes e interesantes títulos como: *El contrato del hombre con Dios*, *El buen Confesor* y *El predicador*



apostólico, obras en las que ofrece su visión, su experiencia y toda su inspiración espiritual, para aquellos nuevos talentos de la fe que se ordenan en la vida espiritual y contemplativa.

Muere el 19 de agosto de 1680 en Caen, Francia. Fue beatificado el 25 de abril de 1908 por San Pío X y canonizado el 31 de mayo de 1925 por Pío XI. El gran fundador de seminarios y formador de sacerdotes es hoy ejemplo mundial de misioneros, de devotos y hombres de fe de todo el globo, que ven en el fundador de la Congregación de Jesús y María a un alma predestinada para grandes cosas y un gran motivo de inspiración.





Revolución, persecución y diáspora

14 de julio de 1789. París, Francia

La agitación se podía sentir en cada esquina, la atmósfera se podía rebanar textualmente con el filo de una cuchilla. Desde las casas de los más prestigiosos mercaderes, se conversaba en voz baja, casi en susurros, entre los callejones oscuros y agitados corría una palabra como un mantra: ¡Revolución! Los hombres de fe, más fieles y devotos, se postraban detrás de los púlpitos y en voz baja elevaban sus oraciones al cielo. Los mismos muros de la Bastilla sudaban temor y nerviosismo, entre los grandes señores de las cortes, se agitaba el miedo como un gusano vivo que les recorría la boca del estómago y caminaba hasta el pecho. Algo estaba por suceder, los nubarrones oscuros nublaban con su densidad el otrora cielo azul turquesa. La sublevación era inminente y eso todos lo tenían claro, lo que no sabían es que esa misma mañana se empezaba a fraguar el comienzo del fin de un orden social que terminaría completamente subvertido.



El mismo príncipe dejaría de soñar con las opulentas fiestas albaceas del derroche y la ostentación, su sueño era ahora frágil, de una brevedad compulsiva. Los principios morales que regían la sociedad entera serían trastocados y una sociedad católica por excelencia, sería testigo del advenimiento de los difíciles nuevos tiempos.

Aquella mañana, las bases sociales que representaban a un pueblo oprimido y desgastado por el hambre, la miseria y la represión, juntó fuerzas para enfrentarse a su propio monarca, el rey, Luis XVI, un hombre sumido en la opulencia y el derroche, mientras ahogaba a sus súbditos en la peor de la crisis financiera, con impuestos y pobreza.

Sin que la misma reina María Antonieta lo esperara, París fue testigo del levantamiento de una muchedumbre encolerizada que se lanzó al asalto de *La Bastilla*, una edificación que contaba con muros de 25 metros de altura y que era el máximo símbolo de la opresión. La turba encolerizada atravesó barricadas, incendiando a su paso todo lo que representara la némesis de sus reivindicaciones. La horda de plebeyos agitados por los burgueses ilustrados, avanzaron por las calles de París como un enjambre imparable y voraz.

Lo primero que se tomó a su paso la multitud fue el hotel *Los inválidos*, el Hospital Militar situado al oeste de París, en donde se abastecieron de armas. Esta primera y fácil victoria llenó de energía y moral a los alzados, creando un pequeño sismo que contagiaría a muchos más insatisfechos; la pobreza, la mendicidad y el pillaje se habían empotrado entre las callejuelas y callejones de la ciudad



como una constante. La horda siguió su curso con el claro objetivo de tomarse la prisión que representaba el poder hegemónico del rey y las injusticias de su mandato.

La prisión de La Bastilla también representaba un banquete necesario por las armas y municiones que resguardaba la fortaleza. Pronto la multitud inició con el acecho a la vieja edificación, el cerco fue completo, y los 82 veteranos soldados que la custodiaban aguantarían tan solo poco más de 4 horas de ataques, disparos y rabia contenida. Los soldados se rendirían ante una multitud que los superaba superlativamente en número y en razones.

La sangre corrió, y las cabezas de algunos de los comandantes y uniformados fueron incrustadas en picas y paseadas por las calles de una París febril, La Bastilla ya no era más la representación de la opresión y la tiranía, había caído en manos del pueblo y ahora era un signo de victoria, ahora era el símbolo de una revolución que traería profundos cambios en todos los ámbitos sociales.

La Revolución Francesa no solo trajo consigo el fin de la monarquía y de los privilegios de la nobleza, también trajo innumerables actos de violencia y persecución que afectaron a la misma Iglesia Católica.

Una de las consecuencias más visibles que trajo consigo la Revolución Francesa fue la separación entre Iglesia y Estado, un hecho que fue clave para la cristalización del actual Estado laico. Durante este periodo se realizó la expropiación de muchos de los bienes de la Iglesia y del clero, y mucho del poder político y social de la iglesia, se vio reducido.



Pero no sería solamente eso, en medio de la efervescencia de la revolución, que se estableció con mucha violencia y rigor en las ideas, la radicalización ideológica condujo a una terrible persecución, muchos sacerdotes fueron ejecutados o condenados a trabajos forzados.

Además, se creó una Constitución Civil del Clero, impuesta por los líderes de la Revolución Francesa y los sacerdotes fueron obligados a acatar y a juramentar lealtad a la misma so pena de muerte. El Clero pasó a convertirse en un grupo de funcionarios públicos del nuevo orden de las cosas. En 1792, María de Lau d'Allemans, Francisco José y Pedro Ludovico de la Rochefoucauld, obispos, y noventa y dos clérigos fueron masacrados en el convento del Carmen por haberse negado a prestar el juramento impuesto al Clero por los líderes de la Revolución Francesa.

La persecución se agudizó tras el derrocamiento de la monarquía. La misma ideología se expandió por varios de los territorios de Europa, lo que conllevó a la diáspora de distintas congregaciones religiosas amenazadas por la inminente separación entre Estado e Iglesia en sus propias naciones.

Sabemos que nuestro héroe de capa y sotana, Teodoro Hamón, nació en Francia en 1826, en la provincia de Grand-Fougeray, Ille-et-Vilaine, en un momento en que la agitación revolucionaria iba en aumento, la Iglesia ya era víctima de persecuciones, y su influencia social había mermado de manera significativa. No obstante, el joven soñador se ordenó como



sacerdote, en junio de 1855. Identificado completamente con las ideas que profesaba el fundador de la Congregación de Jesús y María, San Juan Eudes, Teodoro fue siempre fiel al espíritu Eudista, pese a las circunstancias sociales que vivía la Iglesia y el clero en general, Hamón solo quería continuar la obra de San Juan Eudes, formar sacerdotes cada vez mejor preparados, donde quiera que la fe y la misión así lo requiriera.

Debido a la situación política y social de buena parte de los territorios europeos, muchos sacerdotes en representación de sus congregaciones emprendieron largos viajes por el mundo para continuar con su labor de evangelización y su sino misionero. Es así como Eugéne Biffi, obispo de Cartagena de Indias, solicita al papa León XIII, el envío al país de los sacerdotes Eudistas para dar inicio con la formación de los clérigos en el territorio nacional. El 1 de diciembre de 1883 Teodoro Hamón y un puñado de misioneros que lo acompañaban pisaron tierra colombiana por primera vez, al arribar al puerto de Cartagena de Indias.

No obstante si en Europa la situación política y social era delicada y convulsa, en el Nuevo Mundo también se vivían profundos cambios sociales, revoluciones y gritos de independencia que habían desembocado en sus propias manifestaciones de violencia, divisiones y radicalización del pensamiento que condujo a nuevas guerras y enfrentamientos; así que el loable propósito de lograr una verdadera cohesión social a través de la fe y de una formación



intelectual firme y organizada, de parte de Hamón y los demás clérigos, se vería enfrentada a una realidad que se convertiría en una dura prueba para su fe y su determinación. Los resultados obtenidos durante su travesía y el trabajo social realizado durante años en estas tierras lejanas, elevarían al padre Hamón a la categoría de héroe espiritual.

We can be heroes, just for one day...

De niño nuestro antihéroe postmoderno soñaba con convertirse en un héroe. Inspirado por las películas de Bruce Lee y viendo a su hermano practicar Karate en la terraza de la vieja casa del barrio popular, tomó dos pequeños troncos de madera que extrajo del árbol de matarratón que cubría del sol, la populosa esquina de su cuadra, los pulió, les agregó una pequeña cadena que encontró en el patio de la casa y empezó a practicar su sueño de héroe con esos chacos improvisados que lo único que le sacaron fueron verdes y morados en la espalda, codos y brazos, mientras la delincuencia aún nada que sabía de sus destrezas y poderes de superhéroe- niño y frustrado.

Cause we're lovers, and that is a fact

Yes we're lovers, and that is that

Though nothing will keep us together

We could steal time just for one day...



EUGENIO BIFFI



Truena la insigne canción de David Bowie, mientras en la mirada melancólica del antihéroe postmoderno, se escapa un fulgor, una chispa, una pequeña combustión, quizás es la manera en que sus ojos suelen sonreír y se ve otra vez de niño creyendo ser un llanero solitario, corriendo sobre su Silver de madera, que no era otra cosa que un tronco viejo y deforme, —¡Arre Silver, arre!— Salió de la habitación de su madre, con la mirada fija en el piso y emprendió la cabalgata para salvar a los buenos de los terribles malos que no dejaban de querer adueñarse del mundo. Siguió su camino sin mirar al frente, dobló para buscar la puerta de salida hacia la terraza y de repente un choque, una súbita colisión, un golpe, el mundo que se fue a negro y el más torpe de los héroes cayó al piso con la frente totalmente ensangrentada.

En el hospital mientras pataleaba, mientras daba gritos, e intentaba detener la acción de las enfermeras, logró distinguir en la camilla de al lado, a su hermano completamente quieto y tranquilo observando cómo las enfermeras le cosían la parte superior de la ceja que estaba abierta. El antihéroe se olvidó de su propia lucha, de su dolor, de la sangre que le resbalaba por los párpados, volvió a mirar a su hermano y admiró en silencio esa valentía, esa tranquilidad... Mientras su llanto y su pataleo no cesaban, pensó, “así es como se debe comportar un héroe”.

We can be Heroes, just for one day

We can be us, just for one day...



Con la luna sobre sus espaldas, colgada sobre un cielo de colores psicodélicos, el Capitán Centella, forrado de blanco de la cabeza a los pies y acaballado sobre su blanca y brillante motocicleta, y su capa ondeando al viento, anunciaba con voz grave y profunda: “¡Por la ley y la justicia!”, antes de lanzarle a Garra de Satán, su archienemigo, el villano de villanos que también se quería apoderar del mundo, su arma más poderosa y secreta, una medialuna fulgurosa que atravesaba ese particular cielo de colores en cámara lenta.

En antihéroe postmoderno llevaba sobre su espalda una toalla blanca que le servía como capa, una camiseta blanca con el nombre de un político ladrón que le atravesaba el pecho, una pantaloneta blanca, medias blancas y unas gafas transparentes que encontró en el armario de su mamá. Iba acaballado sobre una motocicleta invisible, igual a la del Capitán Centella. En sus bolsillos llevaba varias checas de Coca-Cola y una medialuna brillante fabricada con papel de cigarrillos.

Then we could be Heroes, just for one day

We can be Heroes

We can be Heroes...

Con su mano derecha aceleró la motocicleta imaginaria, con su mano libre tomó la medialuna brillante porque ya era hora de que Garra de Satán se rindiera y de perdonarle la vida porque el Capitán siempre decía: “No odies ni mates, perdona a tu enemigo”.



El antihéroe aceleró al máximo, cogió un gran impulso e hizo que la motocicleta imaginaria se elevara en el aire, mientras lanzaba con toda su fuerza la medialuna para someter a Garra de Satán.

Cuando cayó le esperó el muro del sardinel con el que chocó literalmente de frente, mejor con la frente, y esta vez, delante de las enfermeras, pese al intenso dolor y al miedo, se comportó igual que su hermano, como se deben comportar los héroes, en calma, sin llanto ni pataleo. Y ambas cicatrices que hoy adornan su frente, le recuerdan que no todos pueden ser como Teodoro Hamón, como Centella, como Bruce Lee, o como su fallecido hermano Alex...

We can beat them, just for one day

We can be heroes, just for one day..

Los Eudistas, génesis y desarrollo

Tras la fundación de la asociación de sacerdotes diocesanos, cuyo objeto y finalidad era la formación de un clero adecuado, en 1643, en Caén, Francia, San Juan Eudes siembra el primer pilar de lo que hoy se conoce en el mundo del clero, con el nombre de Congregación de Jesús y María. De esta manera se da la génesis de todo un movimiento. San Juan Eudes y sus cinco primeros compañeros consagrados a la Santísima Trinidad, fueron los



pioneros de este camino, sentando las bases para una iglesia mejor preparada desde sus cimientos ideológicos, intelectuales y espirituales.

Después del fallecimiento de su fundador, la Congregación continúa desarrollándose y expandiéndose, inicialmente en territorio francés, luego de algunas vicisitudes, amplía sus ramas y se diversifica encontrando en la educación cristiana en colegios, otra forma de evangelizar y de seguir expandiéndose. Para la década de 1980, la Congregación de los Padres Eudistas ya se ha logrado establecer en diferentes países como: Colombia, Ecuador, Chile, Brasil, Perú, Venezuela, Honduras, Nicaragua, México y República Dominicana; principalmente en sus provincias, como también en América del Norte, Estados Unidos y Canadá; África, Costa d'Ivoire, Benin, Burkina Faso y Togo.

Los Padres Eudistas no son una orden religiosa sino una sociedad de carácter secular, dedicada ante todo a la misión apostólica congregacional.

La encrucijada del antihéroe y el inicio del viaje

Después de la muerte del hermano del personaje de esta historia de no ficción, al que llamaremos *el profe*, el pobre hombre había procurado por todos los medios volver a su funcionalidad habitual, a sus profusas lecturas de autores no canónicos, a su ejercicio



investigativo y periodístico, recuperar el apetito, el sueño, en últimas, volver a encontrarle sentido a la vida, recuperar los colores del mundo y no fue hasta aquella noche, de aquella oportuna llamada, que inició su nuevo viaje y su propia odisea.

Definitivamente, esos últimos meses de encierro no habían transcurrido de manera apacible... Disculparán ustedes el adjetivo pomposo y el lugar común. La verdad es que nada puede transcurrir tranquilo cuando se lleva por dentro el peso del duelo, un peso brutal y acechante que no amaina.

El profe escucha el citófono, también unos pasos en el pasillo; el ladrido de un perro más el sonido que produce su caca al caer sobre la acera. A pocos metros de distancia, identifica el inentendible grito de una mujer desesperada en algún lado; la sirena espantada de una ambulancia que pasa rauda por la avenida; el graznido de un pajarraco desorientado, los tres disparos que estallan en algún lugar indeterminado de la calle.

Los sentidos del profe andan sobreestimulados desde que la tragedia le enseñó el peor de sus rostros. Siente el chillido de una rata que repta entre la tubería; quejidos de un león encerrado en el zoo; la queja de una puerta que pide a gritos que la engrasen; el derrape de un automóvil que se detiene de súbito al final del bulevar... Mientras la tarde se pinta de gris y pronto le da paso a la noche oscura, que se mete a su habitación sigilosa y tranquila,



del aparato reproductor de sonido escapan las rabiosas notas de una canción que ya no le hace tanta gracia como la mayoría de las cosas del mundo.

You float like a feather / In a beautiful world / I wish I was special / You're so special...

El profe, que es un clásico y casi que patético prototipo del antihéroe postmoderno, tiene muy claro que no, no flota como una pluma, y este mundo hace mucho que dejó de antojársele hermoso. ¿Será que alguna vez lo fue? También tiene muy claro que todos en esta bolita azul que guarda un arcoíris en su centro, hemos querido alguna vez ser especiales, sentirse especiales. ¿Tú eres especial?

But I'm a creep / I'm a weirdo / What the hell am I doing here? / I don't belong here...

Desde aquella noche en que la muerte se enganchó en su oreja para contarle que se había llevado a su hermano, el profe se había sentido menos que un gusano. Claro, también entendió que seguramente ha sido un bicho raro toda su vida y se pregunta, ¿qué carajos hace arrinconado en esa habitación?

I don't care if it hurts / I want to have control / I want a perfect body / I want a perfect soul...



Claro que importa y si duele tanto, importa mucho más. ¿Y a quién no le gustaría tener el control? ¿Y quién no querría un cuerpo perfecto?, ¿un alma perfecta? Esa sería la parte más difícil, y créanme queridos lectores, que ese pobre ser humano roto y desvalido, lo ha intentado muchas veces, quizás en demasía.

Al igual que Hamón, el profe era ahora un viajero, un aventurero, un apóstol en su propia tierra, un misionero que empezaba a revestir su aura, con unos nuevos colores, porque un trabajo realizado con ferviente devoción seguro que logrará el objetivo requerido, transmitir una renovada fe y mucho de su nuevo conocimiento, ese que ha venido adquiriendo a través del contacto con los estudiantes, así como el padre Hamón empezó su labor de formador entre los habitantes de esa Cartagena recién liberta.

El cruce de caminos entre el héroe de capa y sotana y el antihéroe postmoderno no cesa como el mismo camino del guerrero que los unió, sus viajes, aunque distintos, en el fondo resultan casi el mismo, ambos van cumpliendo las mismas funciones como personajes principales de una historia llena de vasos comunicantes.

Ambos tuvieron que emprender un viaje, ambos atravesaron sus propios mares, ambos tuvieron mentores y guías que le facilitaron el camino, ambos enfrentaron duras pruebas en el camino, ambos han obtenido una grata recompensa tras sortear las adversidades del camino pedregoso y ambos han emprendido el camino de regreso a casa después de este viaje transformador.



Para el profe ha sido gratificante encontrarse con un mundo nuevo de información, de datos, de conocimiento al que no hubiese tenido acceso si su camino no se cruza con el del padre Hamón y los sacerdotes docentes y viajeros.

La huella Eudista en Colombia

Son muchos los célebres sacerdotes Eudistas que han inscrito su nombre en letras de molde dorado en la historia del país, el sacerdote francés Henry Rochereau, quien arribó a Colombia en 1907, y ofició como docente y formador de sacerdotes, dejó una marca indeleble en la ciudad de Pamplona. Rafael García Herreros, sacerdote Eudista que se convirtió en artífice y albacea, de una gran obra social que ha impactado a muchos territorios y zonas olvidadas del país.

En 2023 la influencia de los sacerdotes Eudistas en la construcción del Estado-nación, en la expansión de los seminarios e instituciones educativas a lo largo y ancho del territorio nacional, en los cimientos morales y los valores cristianos y el gran impacto social entre la población más vulnerable, quienes han obtenido acceso a vivienda digna, a la educación, y el mejoramiento en general de su calidad de vida, gracias a los oficios de los Eudistas, la marca de la Congregación de Jesús y María en la historia de la evolución social del país es indeleble y se ha convertido en un hito social e histórico en la búsqueda de la civilización y la pacificación del país.



Henriette Rochereau



El obrero del evangelio

El presbítero Henrique Rochereau no fue un religioso que se dedicó exclusivamente a la vida contemplativa, fue un hombre de ciencia, de letras y conocimiento. Historiador, antropólogo, escritor, indigenista, misionero, militar, educador, filólogo, naturalista, matemático y físico, sus conocimientos le canjearon la etiqueta de sabio.

Como miembro activo de la Academia de Ciencias, de la Sociedad Americanista de París, de la Academia Colombiana de Historia y miembro del Instituto Colombiano de Antropología, publicó numerosos ensayos y trabajos investigativos, que impactaron en cada uno de sus campos de influencia. Considerado por muchos como un obrero del evangelio, Rochereau se destacó en Colombia por su entrega a la investigación en áreas como la zoología, la botánica, la geología y la antropología, entre su variado quehacer intelectual.

El hombre de fe, nacido en Issoudun, Francia, el 9 de junio de 1880, se ordenó como sacerdote en Galte, Bélgica, el 17 de junio de 1905, mismo año en el que se embarcó rumbo al Caribe colombiano para luego atracar en el puerto de Cartagena. Rochereau fue otro de esos aventureros destacados que atravesó el océano para llevar la buena nueva a tierras lejanas.



En 1908 arriba a la pequeña población de Pamplona, desde donde predicó con ferviente devoción, la doctrina espiritual impartida por la congregación de Jesús y María. Como sacerdote Eudista, el sabio Rochereau fue el encargado de la formación de obispos, sacerdotes y canónicos, entre los que se destaca el padre García Herreros, fundador de la Organización Minuto de Dios.

El botánico y antropólogo murió en Bogotá, Colombia en 1967, dejando como legado todos sus escritos, sus aportes a la ciencia, sus ensayos e investigaciones, que dieron lugar a la creación del Museo Rochereau, en donde están resguardados muchos de sus hallazgos. En la actualidad el museo funciona y es un lugar de peregrinaje en Pamplona Colombia, Norte de Santander.



El Minuto de Dios

Rafael García Herreros fue un guerrero de las causas sociales y humanitarias. Su vocación de servicio y su real compromiso con las poblaciones vulnerables y necesitadas, lo convirtieron en una figura prominente y destacada en todo el territorio colombiano. El hombre que supo captar sesenta segundos para Dios en la televisión, creó además el programa más longevo de la televisión colombiana. Los televidentes continúan hoy en día escuchando los mensajes espirituales del Clero gracias a García Herreros.

El hombre del Minuto de Dios nació en Cúcuta a principios del siglo pasado. Abrió sus ojos al mundo por primera vez, el 26 de enero de 1909. El departamento de Norte de Santander, fue testigo de la llegada de uno de sus hombres más insignes, recordados y queridos. El padre fue el tercer hijo de siete, frutos de la unión entre el General Julio César García-Herreros y María Unda.



En 1923, con 14 años, ingresó al colegio de Santo Tomás de Aquino, que era dirigido por padres franceses, allí terminó sus estudios en 1927. Algunos presuponen que producto de esa educación cristiana y clerical surgió su llamado al servicio de Dios.

El padre continuó con su formación académica, cursando filosofía y teología, en el Seminario Eudista de Usaquén, en un pequeño periodo enmarcado en los años de 1928 y 1934. Al mismo tiempo que se incorporaba en la Congregación de Jesús y María, de padres eudistas en 1932. El 19 de agosto de 1934 fue ordenado como sacerdote, por el arzobispo Paolo Giobe, nuncio apostólico.

Luego abandonaría las montañas colombianas para perfeccionar sus estudios en Filosofía y Sociología, al otro lado del océano y tal como los otros personajes centrales de esta historia de no ficción, el padre García Herreros también acometió su propio viaje del héroe aterrizando en Roma, Italia y Friburgo, Suiza entre 1950 y 1952, buscando profundizar sus conocimientos.

En 1955 inició su labor social, brindando atención a los pobres, con una loable actividad que recaló en la erradicación de tugurios y la construcción de viviendas en las zonas más vulnerables y periféricas de la capital del país.

Al año siguiente fundó el barrio Minuto de Dios en Bogotá y una entidad sin ánimo de lucro que lleva el mismo nombre. El

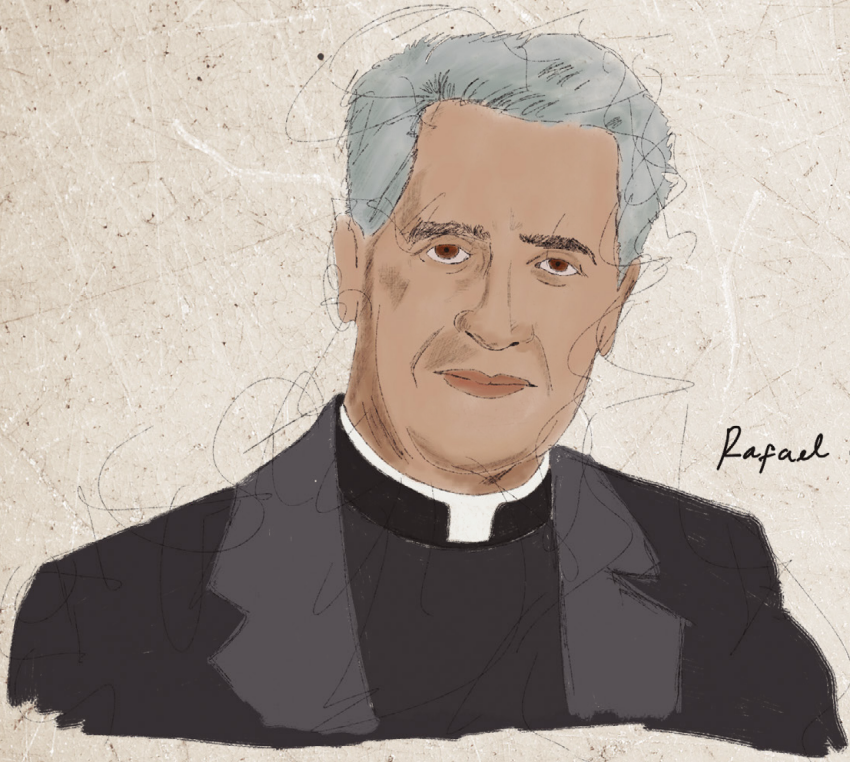


rostro del padre García Herreros se convirtió en quizás el rostro más reconocido de todo el país, incursionando en los hogares colombianos cada día un minuto antes del inicio de la emisión de los noticieros de las 7 de la noche. Durante décadas su cabellera robusta y pintada de hojas blancas, se convirtió en la viva estampa del trabajo social y comunitario.

García Herreros caminó por una delgada línea fronteriza en la que se desdibuja con facilidad las nociones de lo santo y lo no santo. Su cercanía con personajes de la vida pública colombiana, como el abatido Pablo Escobar, considerado en su momento como el narcotraficante más peligroso del planeta, le canjearon algunas críticas. En 1991, tras la intensa guerra fratricida y las feroces búsquedas policiales, el capo se entregó a la justicia gracias a la oportuna mediación del sacerdote.

Después de un arduo trabajo, en 1958, el padre García Herreros obtiene la personería jurídica de la Corporación Minuto de Dios, logro que le permite llegar a muchos más territorios olvidados del país para impactar a su población con sus programas sociales.

Por esas mismas fechas la Corporación funda la primera institución educativa llamada Colegio Minuto de Dios, siendo fiel a los principios del padre fundador y a la misma congregación a la que pertenece. En la actualidad la Corporación ha fundado 21 colegios y 7 hogares infantiles en diversas partes del país.



Rafael García Herreros



Entre muchas más obras sociales por las que el padre se dio a conocer, destaca, el Banquete del Millón, actividad que se inició en noviembre de 1961. El Banquete del Millón busca conseguir recursos para continuar con la financiación de las obras sociales de la Corporación.

En el año 1988 abrió las puertas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y actualmente esta universidad tiene presencia en 42 municipios de Colombia y brinda educación a más de 75.000 alumnos en programas técnicos, tecnológicos, profesionales y de posgrado.

Hasta el final de sus días, el padre García Herreros no cesó en su empeño por mejorar las condiciones sociales y de pobreza multidimensional en las que se encuentran muchas comunidades que habitan el territorio nacional.

El Eudista más célebre de la historia de Colombia murió en sus aposentos en la casa cural del Minuto de Dios, en Bogotá. Fue una noche fría, sin luna y sin estrellas, el 24 de noviembre de 1992, mientras los ojos profundos y soñadores del padre García Herreros se cerraban para siempre, en el tradicional Hotel Tequendama ubicado en la capital del país, sus cómplices de la Corporación y hermanos en la labor social llevaban a cabo, la versión número 13 del Banquete del Millón. Y pues sí, se puede decir que el padre García Herreros murió con la sotana puesta, trabajando por los más necesitados.



Todos los viajes, un viaje. La muñeca rusa

Mientras cada uno de los Eudistas reconocidos le entregaron su fuerza de trabajo y empeño a la labor social, a la formación intelectual y espiritual de un territorio, el profe, también había tomado su propio tren de medianoche.

Just a city boy / Born and raised in south Detroit / He took the midnight train / Going anywhere...

La radio reproduce una de sus canciones favoritas de todos los tiempos, y aunque parece cosa de locos, y ya se ha establecido como una especie de verdad indiscutida, que la casualidad no existe, quizás es por ello, que no le extraña, que la que la banda que tanto le ha producido buenos momentos musicales, lleve precisamente como nombre *Journey*, que traduce al español, viaje.

Su viaje del héroe avanza entre la recolección de información, la lectura de artículos periodísticos y académicos, los datos de los libros, los videos de las plataformas digitales. Entre entrevistas y páginas especializadas en el tema, el profe poco a poco va sanando su herida y sus cuentas con el mundo. Aunque por mucho tiempo había sentido que su fe estaba perdida, aunque hace un tiempo que se venía aferrando a esa sensación... Este viaje colectivo en el que terminó embarcado por el azar, por el



destino, quizás por la providencia, le ha permitido una nueva bocanada de aire fresco... Un nuevo conteo del referí, una tregua, un momento de impulso, un respiro.

Don't stop believing / Hold on to that feeling / Streetlights, people...

El continuador

Cuando era aún un estudiante vivaz y curioso del bachillerato, en el Seminario de Santa Rosa de Osos, al que en ese entonces Diego Jaramillo a secas, porque aún no se había ordenado como hombre de Dios y de fe, le impactaron de muy buena manera los cuentos del padre Rafael García Herreros, luego lo conocería en persona, en Usaquén, en el momento en que la década del 50 apenas despuntaba.

No fue hasta 1955, que el padre Diego se vincula formalmente entregando su fuerza intelectual y de trabajo a la obra del Minuto de Dios, ayudándole a García Herreros y demás soñadores, a construir las primeras casas en un intento desesperado por la erradicación de esos focos de pobreza multidimensional denominados tugurios.

Diego Jaramillo Cuartas, el continuador de la obra de García Herreros, nació en 1932, en Yarumal, un pueblito típico del



departamento de Antioquia, de donde tomó cada uno de sus rasgos identitarios. El llamado lo sintió de muy joven, pero no fue hasta 1958 que se ordenó como sacerdote, integrando desde los mismos inicios la Congregación de Jesús y María – Eudistas.

Al igual que su amigo y mentor, García Herreros, el padre Jaramillo también se ocupó con celo y devoción, de su formación en el área académica, Licenciado en Teología; de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Licenciado en Teología Pastoral; del Instituto Católico de París. Su rica vida intelectual, lo han convertido en un gran creador.

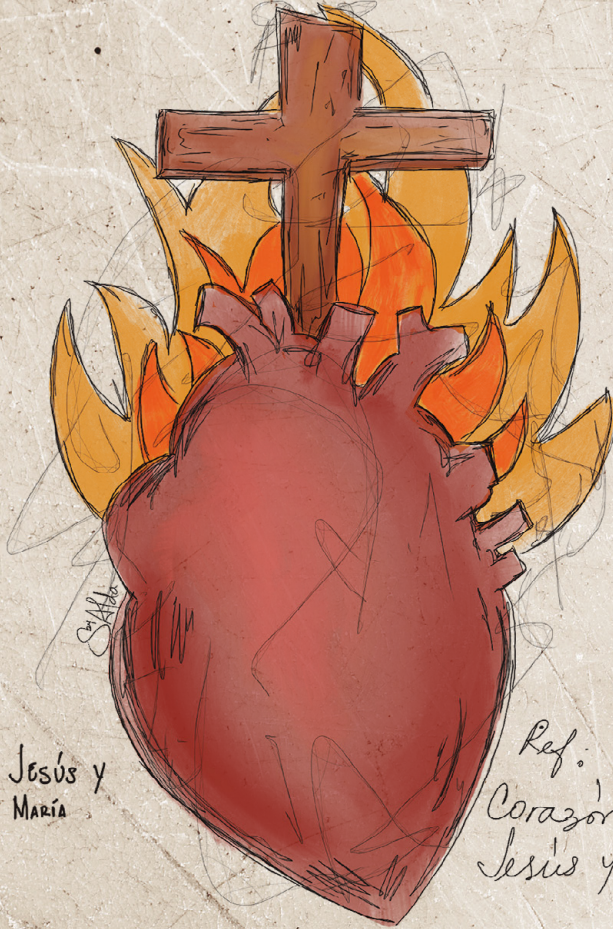
En su larga trayectoria como formador y escritor, ha publicado más de cien obras dedicadas a la vida espiritual y a la formación cristiana. Además, tiene en su haber una impresionante colección de libros biográficos Eudistas, todos con el inconfundible sello de su poética y autoría. En 1967 tras años de trabajo colectivo, tras muchas derrotas y triunfos, su amigo personal y jefe, lo vincula a la Junta Directiva de la Corporación El Minuto de Dios, en el despunte de la convulsa década del 70, el mismo García Herreros lo nombra subdirector de la entidad y poco después le confió la dirección del Programa de Mejoramiento de Vivienda (Promevi).

A mediados de la colorida década de los 80, el padre Diego Jaramillo creó el Centro Carismático Minuto de Dios, un centro integrado por librerías, emisoras, escuelas de evangelización, casas de retiro, que integra también la Televisora Lumen 2000 Colombia y la



Corporación de Salud El Minuto de Dios. Al lado de su amigo, el padre García Herreros, el padre Jaramillo contribuyó a la creación de Fundases y de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, una institución educativa de pregrado y postgrado que impacta a millones de estudiantes de todo el territorio nacional, una monumental obra social, que permite el acceso a la educación superior a personas de escasos recursos.

Cuando el viaje del héroe del padre García Herreros culmina, en noviembre de 1992, e inicia su retorno victorioso a casa, a la diestra de Dios Padre, la Junta Directiva de El Minuto de Dios nombra a su amigo y cómplice de mil batallas, el padre Diego Jaramillo, como presidente de la Organización, y desde ese cargo ha contribuido, con su liderazgo y visión, al crecimiento y la expansión de esta obra en todos los campos.



CORAZÓN DE JESÚS y
MARÍA

Ref:
Corazón de
Jesús y María



“Lo mejor para los Eudistas es que lleguen a ser buenos Eudistas”

La presencia del padre Darío Jaramillo es una presencia suave, tranquila, de la que emana una serenidad que no solo transmite respeto, sino también sabiduría, una que se encuentra agolpada en los pliegues de su alma, en el color cenizo de su cabello. Pese a toda su experiencia y conocimiento, el Continuator, es un hombre que irradia modestia y profundidad. Es como si adrede pretendiera opacar su brillo, dejándole el fulgor a la misma obra, ocultando al hombre.

Casi que mimetizado entre los objetos que lo rodean, su presencia parece integrarse entre el mismo paisaje, como si estuviera dentro



de la exótica pintura oriental que le cuida las espaldas, tanto que pareciera proyectar su misma sombra a un lado del árbol representando en el dibujo. No obstante, su penetrante mirada de hombre de fe, que ha vivido y caminado el mundo, habla por sí misma de la hondura de sus conocimientos.

El padre Darío Jaramillo es poseedor de una voz profunda, tranquilizadora, de una potente herramienta con la que ha logrado llegar a miles de feligreses y de colombianos, no obstante, su voz sigue siendo de alguna manera discreta, apocada.

Con la sencillez que caracteriza a los grandes hombres de verdad, el padre Darío Jaramillo reflexiona acerca de la congregación de Jesús y María, con el rostro enjuto y ademanes tan suaves y tranquilos, como si estuviera evitando la conciencia de su propia levedad...

Como midiendo el peso de cada una de las palabras, el padre Jaramillo recordó que la congregación de Jesús y María, más conocida como Eudistas, debido al apellido de su fundador, San Juan Eudes, fue fundada en el año de 1643.

El padre Jaramillo recordó además que el fundador, lo que buscaba, ante todo, era predicar el evangelio, de manera que la finalidad principal de la congregación era la de ser misioneros que hablaran de Jesús Cristo y reavivaran la fe cristiana en las parroquias católicas, y además, que con un servicio especial en la iglesia, colaboraran en la formación de sacerdotes.



De acuerdo con el padre Jaramillo, la congregación se estableció en sus inicios en Francia, en la Casa de la Misión, lugar que servía como seminario para acoger a hombres que querían estar en la Iglesia, al servicio sacerdotal y entonces ahí podrían tener tiempo especial para sus ejercicios de oración y para su preparación espiritual.

El padre se acomoda en su sillón, ajusta sus gafas para mejorar la visión, y recuerda importantes datos como que, en el próximo mes de diciembre, se cumplirán 140 años de la llegada de los Eudistas a Colombia, llegando primero a Cartagena. Lo que le entrega la primicia de la llegada de la congregación de sacerdotes misioneros, al Caribe colombiano.

“¿Por qué vinieron a Colombia? Porque el papa León XIII, que entonces era el supremo pastor aquí en la tierra de la Iglesia, le pidió al superior general, que era el padre Ángel de Duré, que enviara sacerdotes a Cartagena, a ayudarle al obispo de Cartagena, que era monseñor Eugenio Biffi, a que pudiera sacar adelante su seminario. El papa le pidió que le mandara profesores que le ayudaran al señor Biffi en Cartagena y el padre obedeció a ese deseo del papa y envió primero al padre Teodoro Hamón”.

De acuerdo con el padre Jaramillo, después fueron llegando poco a poco sacerdotes franceses para ayudar en el seminario de Cartagena.



El padre con su voz acompasada y tranquila explicó que, la Iglesia para poder vivir necesita laicos y necesita presbíteros. Para ese objeto se usa un seminario, es decir, un establecimiento donde jóvenes que piensan que pueden prestar en la Iglesia el servicio presbiterial, se van preparando en las materias teológicas, filosóficas, luego en el conocimiento de la Biblia, se van preparando así para poder predicar el evangelio.

“Como se requiere esa formación, se requieren los seminarios, donde esa formación se adquiere. Tanto en Cartagena como en otras diócesis colombianas, requirieron la presencia de un seminario”.

El Padre, además indicó que Cartagena en esa época, era el puesto de entrada y salida de Colombia, en ese entonces el medio de transporte normal eran los buques y el gran puerto del norte de Colombia estaba ubicado en Cartagena.

“Mucha gente de Colombia que entraba o salía del país pasaba por Cartagena y muchos obispos fueron viendo la presencia de Eudistas allá en el Seminario de Cartagena y fueron conociendo el servicio que la congregación podía prestar en sus respectivas diócesis, y así las primeras casas que después de Cartagena hubo en el país, fueron los seminarios de Pamplona en Norte de Santander y de Santa Fe de Antioquia, en el departamento antioqueño”.



De acuerdo con el padre Jaramillo, la Iglesia Católica presta siempre tres servicios; la proclamación del evangelio, la enseñanza de la doctrina cristiana y la meditación de la catequesis de la Iglesia, es decir, todo lo relacionado con la palabra de Dios, ese es el Ministerio profético. El Padre explica que el Ministerio Litúrgico va relacionado con la oración y de manera especial con la celebración.

Además, asegura que, para los sacramentos, se requiere que haya un sacerdote o al menos un diácono. Es decir, para el bautismo se requiere la presencia de un obispo o de un sacerdote debidamente autorizado; para el sacramento de la confirmación se requiere la presencia de un sacerdote; para la celebración del sacramento de la penitencia, se requiere un sacerdote; para la celebración de la Eucaristía, aunque para distribuir el sacramento eucarístico se puede un diácono o se puede un ministro de la Eucaristía, que es un laico debidamente autorizado.

Continúa explicando que, para celebrar el matrimonio se requiere la presencia de un diácono o de un presbítero autorizado por la autoridad competente, que suele ser en cada parroquia el cura párroco, para la celebración del sacramento del orden, se requiere la presencia de un obispo, que es el que puede ordenar de sus diáconos, de presbíteros o de sacerdotes; finalmente, para la presencia de la unción de los enfermos, se requiere un sacerdote que vaya y lleve ese sacramento a los fieles, para las otras oraciones se puede requerir un sacerdote, pero también en muchos



momentos se requiere que un laico ore el rosario, las novenas, la oración, el viacrucis, en fin, de manera que para eso no se requiere ser sacerdote.

“Eso con respecto al Ministerio Litúrgico de Oración para el Sacramento de la Caridad, el Sacramento Social, la organización comunitaria, pues es conveniente, primero que haya un sucesor de los apóstoles, un obispo que es el que preside todas las reuniones en cada diócesis. Como el obispo no alcanza a estar en todas partes, pide a los párrocos que lo vayan reemplazando, que vayan prolongando su presencia en las distintas parroquias, para eso está el párroco que anima a la comunidad”.

De acuerdo con el padre Jaramillo, cuando los Eudistas llegaron a Colombia, se encargaron ante todo del Seminario de Cartagena, que después fue evolucionando y extendiéndose al Seminario de Santa Fe de Antioquia y al Seminario de Pamplona.

Paralelamente a esta extensión, se fueron abriendo algunas parroquias en el norte de Colombia, como en Turbaco, en Arjona y, en la región Caribe, además, la misión se fue extendiendo hacia el interior del país, y paulatinamente se fueron abriendo otras parroquias, en Bogotá, como la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias, ubicada en la calle 23 con la carrera 13, también la parroquia de Fátima, el Seminario para la formación de los turistas, en el barrio de San Cristóbal, en el centro de la ciudad, mismo que



después se trasladó al Seminario de Usaquén en San José, en la Plaza de Usaquén, luego más arriba, el Seminario de Valmaría y en El minuto de Dios, un seminario de formación.

“ De manera que hubo seminarios, hubo parroquias, hubo también misiones. Fue notable, por ejemplo, las misiones en el departamento de Antioquia, y las misiones que llevó a cabo el padre Enrique Rocheró en Norte de Santander”.

Para el padre Jaramillo su Eudista favorito ha sido siempre el padre Rafael García Herreros, fundador de El Minuto de Dios. En ese sentido, quien ocupa un segundo lugar en sus afectos, es el padre Enrique Rocheró.

De acuerdo con el padre Jaramillo, los fundamentos Eudistas influyeron de tal manera en el padre García Herreros, el fundador de El Minuto de Dios, que en su momento, sintió la necesidad de imitar a San Juan Eudes, sintió el mismo deseo de evangelizar.

“Cuando yo recuerdo la vida de los Eudistas, creo que Juan Eudes fue el primer predicador. Se cuenta de él que, si se contaran día por día las misiones y se sumaran esos días, bastantes años de su vida estuvo predicando”.

El padre Jaramillo se acomoda en el sillón y luego afirma con entereza que, el mayor predicador fue Juan Eudes y además



menciona que cree, que el padre Rafael García Herreros, puede ser el segundo gran predicador Eudista, quien, a lo largo de su misión, permaneció predicando prácticamente todos los días, por lo menos cuatro décadas.

También recordó que Juan Eudes fue un hombre comprometido con los pobres y de una manera especial se comprometió con mujeres que estaban practicando la prostitución. Juan Eudes fue el fundador de una congregación religiosa de hermanas que acogieron a trabajadoras sexuales, de tal manera que la renovación de su fe, les permitiera superar esa vida y rehacer su destino.

“Si un Eudista es sacerdote, debe tener el compromiso con la Iglesia de ser sacerdote y entonces dedicarse a la oración, porque tiene que asumir la oración oficial en nombre de toda la Iglesia, pero también el evangelio, la predicación del evangelio, sea la catequesis, sea la investigación teológica, porque ese es su papel. Es un papel del sacerdote, es un papel de misionero”.

Para el padre Darío Jaramillo, la gran virtud de todo cristiano, la gran virtud que pregonó Jesús, tal como el mandamiento lo expresa, es el amor, un mandamiento que bien se puede expresar a través de la caridad.

“Es un amor integral y ese amor, como lo dijo el Señor, es amar a Dios y al prójimo. El primer mandamiento es amar a Dios, amar al prójimo y amar al prójimo como a uno mismo, pero ese amor se ha ido



redescubriendo con amor a la naturaleza, amor a la creación, respeto a todos los seres vegetales y animales, es la biodiversidad, esa manera que es un amor, como en cuatro direcciones, amor al creador, a Dios, al prójimo. Lo más espiritual, la bendición de Dios y amor a la naturaleza. Es decir, respeto a toda la creación”.

Al hablar sobre su amigo y mentor, el padre Rafael García Herreros, quien inició la obra *El Minuto de Dios*, al padre Jaramillo le brillan los ojos; dice que García Herreros comenzó la obra hablando de Dios, precisamente por eso se llamó *Minuto de Dios*.

“Hay 1 minuto de Dios, por ejemplo, que se llama palabras a Dios, donde García Herreros dice que él cree en él, no como si fuera un concepto más o menos abstracto, sino como una realidad, como un ser vivo, García Herreros le dice, su amor a Dios padre. Ese amor a Dios padre se manifiesta en el amor a Jesucristo. Yo creo que el segundo aspecto del amor del padre de Rafael fue un amor a Jesucristo. Yo creo que son como 8 o 10 libros de la colección de libros del padre García Herreros, obras completas de él, que tienen como objeto hablar de Jesucristo”.

De acuerdo con el padre Jaramillo, más de 2000 páginas de todas las que escribió el padre García Herreros versan sobre Jesucristo y todas ellas, no como un concepto más o menos abstracto, como un personaje histórico, sino como un ser al cual el padre amaba con mucha devoción, con el que se comprometió, al que le ofreció toda su vida.



El padre Jaramillo recordó que, el fundador de El Minuto de Dios, el padre García Herreros también estuvo en Cartagena, trabajando en el seminario de esa ciudad, allí creó y fundó el programa de radio, *La hora de Dios*, que después transformó en El Minuto de Dios; recuerda el padre que García Herreros trabajó sobre todo con la población afrodescendiente que vivía en el barrio Chambacú. En Cartagena también logró fundar el Barrio de las Reinas.

Recuerda el sacerdote, que, el 16 de julio de 1946, en la fiesta de la Virgen del Carmen, le solicitaron al padre García Herreros que predicara; en ese sermón propuso que la llamaran a la Virgen, Virgen del Mar, porque esa imagen acogería a todos los que venían a Colombia y que entraban y salían por el puerto de Cartagena.

Las conexiones entre el Caribe colombiano, los Eudistas y el Minuto de Dios están claras a lo largo de la historia del país, Hamón, Rocheró, García Herreros, estuvieron conectados con el seminario y con el mismo puerto, como una especie de causalidades que conllevaron a la ejecución de una gran misión y de una obra social difícilmente cuestionable.



El testamento continúa

El padre Jaramillo está convencido de que el legado, tanto de Juan Eudes, como el del padre García Herreros, el del padre Hamón, el de Rocheró, está en buenas manos, está en las manos de muchos padres Eudistas que trabajan día a día para seguir expandiendo ese legado, legado que está en las manos de muchos laicos, ingenieros, administradores, pensadores, que trabajan como profesores en las escuelas, en los colegios, en la universidad. Está en las manos de los arquitectos, de los ingenieros que trabajan en la construcción de las viviendas sociales. Está en las manos, de todos los que escriben, sobre El Minuto de Dios y su obra.

“Habría que ver cada una de las obras que se adelantan en El Minuto de Dios y creen que la obra que hacen todos y cada uno desde su punto de vista, desde su trabajo, continúa el anhelo que tuvo el padre Rafael García Herreros”.

De acuerdo con este sacerdote de cabellera blanca y mirada reposada, en El Minuto de Dios se continúan liderando muchas obras. El padre señala que la línea de evangelización se ha venido fortaleciendo, se han creado emisoras de radio que antes no existían. Se creó un programa de televisión con presencia en Internet, se creó la entidad llamada Luna 2000 para producir programación en televisión; la misma universidad que en esa época tenía presencia en Bogotá, ha venido creciendo y actualmente mantiene presencia en 65 municipios de Colombia. Los colegios



que eran una dependencia de la Corporación Minuto de Dios adquirieron su personería jurídica propia y se han ido extendiendo. Entre colegios y guarderías hay unas 65 instituciones educativas.

“Creo que, sumando los universitarios, las guarderías, los colegios, los institutos tecnológicos, que en tiempos del padre Rafael García Herreros en total pudieron llegar a ser, por decir, un número, sin estar absolutamente seguro, pero pudieron llegar a ser, unos 3000 alumnos, actualmente pueden estar cerca de unos 200000”.

Son muchas las obras realizadas por el padre Rafael García Herreros, quien además de trabajar en la fundación del barrio Minuto de Dios, estuvo trabajando con la comunidad indígena. Su extenso trabajo en el desarrollo social tiene como ejemplo al Instituto de Desarrollo de Comunidades, una de esas grandes obras sociales que logró concretarse. Son muchas las obras sociales realizadas por los padres Eudistas que se han concretado a través de la fundación; como la cooperativa de crédito con más de 1000 beneficiarios.

“Hay muchos campos de misión que han seguido con la presencia de una provincia de la Comunidad Eudista, que actualmente cuenta con unos 70 sacerdotes de la provincia y una casa, de numerosos aspirantes al sacerdocio, son como unos 50, de manera que esperamos o tenemos una esperanza de que tendremos bastantes sacerdotes. Lo mejor para los Eudistas es que lleguen a ser buenos Eudistas”.



El padre Jaramillo es de los que piensa que cualquiera que llegue a El Minuto de Dios normalmente se convierte en un Eudista. De acuerdo con el padre, entre los Eudistas, hay por una parte un amor y una devoción especial al corazón de Jesucristo, al corazón de la Virgen María, es decir, al amor de Jesús y de María, manifestado en sus corazones. “Yo creo que nosotros tenemos que ser amorosos”, expresa con afable devoción.

Dice el padre, que el servicio de predicación ha sido característico de la comunidad Eudista. Por lo tanto, él mismo expresa que, su deber como sacerdotes o laicos, es conocer el evangelio, enamorarse de él y predicarlo.

“Algún sacerdote francés de los eudistas dijo que, en la comunidad, como herencia de Juan Eudes, había un carisma a Jesucristo, sacerdocio considerado de 2 maneras. El sacerdocio ministerial, es decir, el servicio a los presbíteros, a los diáconos, a los obispos, a su formación, al ejercicio de su ministerio y el sacerdocio bautismal, es decir, cada uno es un ser, una persona que debe imitar a Jesucristo, que ora, y alaba al padre, que le ofrece al padre en reparación de los pecados de los demás, le ofrece al padre sus sacrificios y su oración. De manera que ser Eudista en ese sentido, es tener una devoción a Cristo sacerdote considerado en el sacerdocio bautismal y en el sacerdocio ministerial”.

Para el padre no hay mejor manera que representar los valores Eudistas que comprometerse en el servicio al prójimo. Si ellos como sacerdotes Eudistas no hubiesen estado comprometidos con el



servicio al prójimo, no hubiesen realizado la inmensa obra social que han venido desarrollando desde su llegada al país a través del Caribe colombiano.

“Comprometidos en el amor a Dios, si no fuera por el espíritu, si no fuera por el corazón de Jesucristo y de María, es decir, si no fuera por la creencia de Dios, a lo mejor ninguno de nosotros sería bautizado ni cristiano, de manera que, si buscamos alguna respuesta que tenemos que dar en la vida, la hacemos por la educación, estrechamente por eso, por el compromiso con Dios. De manera que el compromiso es con Dios, con Colombia, con el hombre, con el hombre pobre, con el hombre necesitado”.

El padre Jaramillo es en sí mismo una fuerza natural, sus ademanes, si bien caballerosos y muy cuidados, no logran esconder la fuerza de su aura, aunque discreta, hasta humilde, lo delata, porque no debe ser para nada fácil continuar la obra de un visionario como García Herreros, quien inventó el programa más antiguo de la televisión, quien fue y ha sido quizás uno de los publicistas más eficaces de su fe. Continuar y hacer crecer una obra de estas dimensiones ha requerido de una fuerza y de una tenacidad que se puede adivinar en el fulgor de sus pupilas.

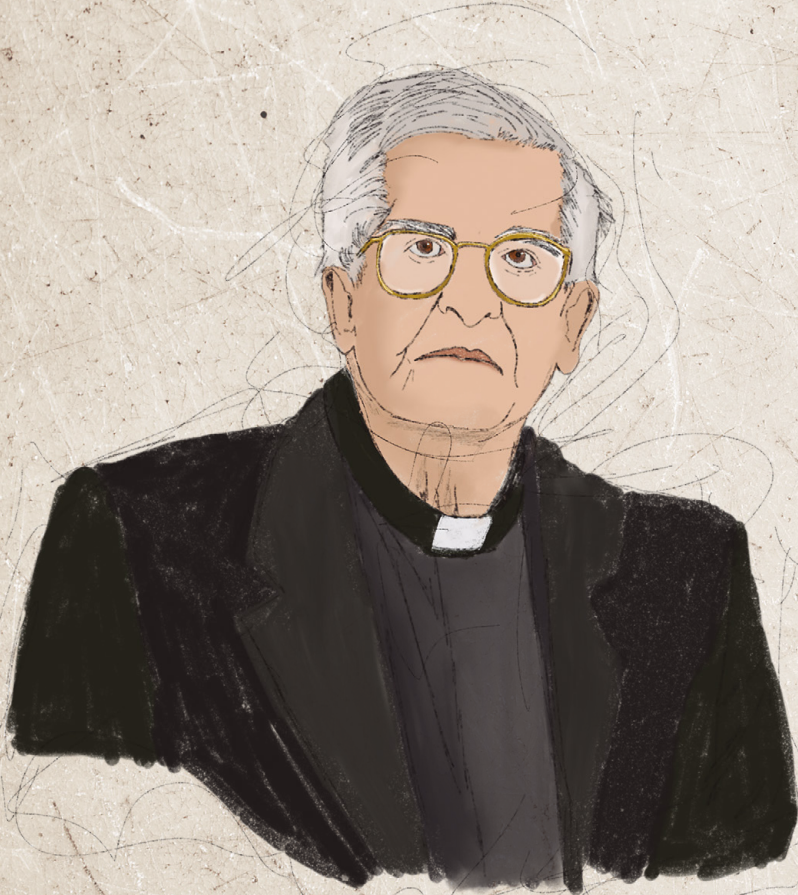
La entrevista ha llegado a su fin y el padre Jaramillo sigue arrobado en su fe, en sus convicciones y habla de hacer crecer la semilla de mostaza de la fe, de hacer que fructifique. Habla de



acogerla, de regarla con cariño, hasta con lágrimas, llegado el caso. Habla de esperar que la semilla crezca y de acompañarla en su crecimiento.

“Como estamos en una época ecológica, se nos habla mucho de sembrar árboles, pues que el árbol de ustedes, aunque sea una semillita muy pequeña, crezca como un cedro del Líbano, crezca como un árbol de la selva, de esos que van robusteciendo su tronco y pueden alcanzar, como las secuoyas de Norteamérica, hasta 30 y 40 metros de altura. Ojalá que la semilla de la palabra sea fecunda y crezca y dé mucho fruto”.

Una vez que culmina la entrevista, esa es la metáfora que se queda retumbando en la estancia, esa es la resonancia y ese hombre octogenario ya, es en sí un cedro del Líbano que continúa proyectando su enorme sombra sobre los necesitados y desprotegidos, de eso habla por sí sola la obra que no ha parado de crecer, hacia arriba como extendiendo las ramas, como buscando tocar el cielo.



Diego Jaramillo



La recristianización

Tras el desembarco del padre Hamón y su grupo de fieles hermanos de la Congregación de Jesús y María, en el puerto de la Heroica, se dio la génesis de un nuevo periodo en la naciente república, mientras que en Francia, su lugar de origen, todas las reformas políticas tendían a la separación entre la Iglesia y Estado, en la búsqueda de implementar una sociedad laica, en estas tierras descubiertas por Colón, tanto la Iglesia misma como las distintas congregaciones que se instalaron en Colombia terminaron jugando un papel fundamental en el proceso de consolidación de un Estado-nación más unido a las ideas católicas; este periodo denominado la *Regeneración*, se caracterizó por la búsqueda de una recristianización de la sociedad y el padre viajero y sus hermanos de fe jugarían un papel protagónico como pioneros del establecimiento de un sistema educativo dominado por la fe y por las ideas cristianas.

Hamón, y el puñado de curas aventureros, que fueron los primeros en poner un pie en tierras del Caribe colombiano, contaban con el apoyo irrestricto del Gobierno encabezado en esa época por Rafael Núñez, y además con la anuencia del en ese entonces obispo de Bogotá, no obstante, el viajero y sus hermanos enfrentarían otros conflictos, otros molinos de viento.

Como bien se ha dicho con anterioridad, la naciente república aún tenía las heridas abiertas y sangrantes de la guerra por su



independencia y las pugnas internas, las divisiones, el anhelo de poder, la ambición y las grandes divisiones ideológicas y partidistas, no hacían más que enrarecer un panorama de por sí enrarecido por la profunda crisis económica por la que pasaba la ciudad de Cartagena, las fuertes diferencias sociales, los negros recién libertos jugando un nuevo rol social y adaptativo, los soldados rasos que lucharon por la independencia y ahora esperaban una ganada recompensa que al fin no terminaba de llegar.

En medio de todo este cóctel molotov a punto de estallar, los conatos de guerras civiles que no terminaban de resolverse, el recién llegado Hamón y sus hermanos Eudistas, debían establecerse, adaptarse y entender rápidamente el contexto social del que ahora hacían parte. La misión, educar desde los principios cristianos a las nuevas generaciones, crear nuevos seminarios que llevaran como principal simiente las ideas del fundador, San Juan Eudes, recristianizar una tierra rebelde, plagada de complejidades.

La investigación

En la intimidad de su hogar, el profe gira la mano derecha mezclando los cubos de hielo y el trago de Jack Daniel's que lleva a la boca sin apuros, degusta el licor y dispone el ambiente para otra



noche de desvelo. Enciende los enseres tecnológicos y espera que se proyecten las imágenes en su tablero electrónico y ve como se acomodan los archivos ordenados por iconos y ventanas, noticias, titulares, video, fotografías, artículos, recortes, estadísticas, muestreo cartográfico. Ya lleva cierto tiempo de investigación acumulado. El viaje estaba en su cenit, al lado de su coequipero, a quien llamaremos *El Saltador*, llevaban un buen tiempo intentando enfrentar el desafío de la manera más eficaz posible.

Bebe otro sorbo con mayor ansiedad y mira con desdén y tristeza su pequeña esquina, y la tristeza le llega de golpe. No entiende porqué la canción de Draco Rosa que se instala en toda la estancia, tiene la facultad de arrugarle el alma...

Y salen y salen de las cosas como espejos... Y quiero vivir como nunca he vivido / la vida con Dios / una copa de luz / tú y yo hacia / más allá del amor / pues ahí estaré...

Al profe le baila en la cabeza la imagen de su hermano, piensa en el apoyo intelectual y moral que él, el hombre de las mil risas, le habría podido brindar en un momento como este y el recuerdo es un puñetazo feroz que le doblega el alma. Lo escucha insistir en sacar adelante la maestría y recuerda, recuerda su voz, su paciencia mientras lo guiaba en medio del proceso de la sustentación del trabajo de grado y le parece que apenas y fue ayer, los preparativos, las diapositivas, los conceptos y ahora... El vacío...



Tengo ojos para ver esta noche / algo de lo que soy / tengo el oído oyendo / estoy en este cuarto aquí / aquí están mis sueños por hoy / detrás de cada sombra hay algo mío / creo que son como yo / llevan mi nombre / y salen / salen de las cosas como espejos...

Se enfrenta al papel y deja que la poiesis obre su mandato y escribe...

Al principio pensé que solo tenía que contar hasta 3, quizás hasta 7 en el peor de los casos. En el patio, detrás de la hamaca y la mecedora, los mangos empezaron a amontonarse y los días crecieron como juncos y las noches se estiraron como espesos bostezos y tú, y tú mi hermano querido, sol de nuestros días, nada que regresabas, nada que salías o asomabas la cabeza, nada que corrías a darnos la libertad, así como antes, en el barrio. Lo que no terminábamos de entender, es que te habías escondido demasiado bien y nuestro juego de niños adoloridos empezó a extenderse demasiado y abrirse paso entre mis huesos... Yo seguí contando junto al palo é mango, 7, 8, 9, 10... Y las noches se expandieron y se juntaron con el alba, y ya no sabíamos cuando terminaba una y empezaba la otra. “Bueno y cuándo es que va salir ese niño de ahí”, empezó a repetir inquieta la vieja. Fue precisamente el día 13, a las 7 de la noche, tan extraño en ti que nunca fuiste temprano, precisamente en este atípico mayo sin aguaceros, que nos enteramos, de que habías decidido quedarte escondido en el hospital ¡Aleeeeex, Aleeeeex! ¿No la escuchas? Son las 7, sal de ahí, mamá nos está llamando a comer...



Deja el texto reposar, se enjuga las lágrimas, mientras su mandíbula se crispa. Despliega en la pantalla otro archivo más y empieza a abrir las imágenes. Este archivo pertenece a la investigación acerca de *La Religión, política y educación en Colombia. La presencia religiosa extranjera en la consolidación del régimen conservador durante la Regeneración*, y piensa en Hamón, se lo imagina por primera vez, intenta darle un rostro real, traerlo desde su dimensión de pasado, y le parece curioso que para él exista, que pueda nombrarlo, pero Hamón no tuvo nunca una sola oportunidad de imaginar ni en sueños a un sujeto de otro tiempo que hoy lo estudia.

El profe lo trae de vuelta desde la palabra y luego se pregunta si el viajero alguna vez vio su rostro en algún sueño, se pregunta si lo soñó escribiendo, si lo soñó buscando, si lo soñó persiguiendo una vieja quimera. Vuelve a soltar la poesía y escribe...

No pienso decretar tu muerte, no, no pienso caer en ese dictamen del absoluto, porque, aunque ya no te vea, me niego rotundamente a abandonarte en el burlesco palacio de la nada, en la dictatorial ponzoña del vacío. No voy a decretar tu muerte, no, esa no es más que una falacia de los hombres sin semilla, de los chatos mortales que olvidaron como bailar en la eterna sonrisa de Dios.

No voy a decretar tu muerte no, que lo hagan ellos, los otros, los desprovistos del ritmo y la alegría, esa misma que regalabas a



granel... Porque a la ausencia no le fue suficiente para invocar el olvido, porque no le alcanzó, porque no le bastaron sus rituales inconclusos para convocar las ardorosas lejanías, porque si en vida hermano mío fuimos uña y polvo, mugre y piel, viento y lluvia, ahora somos uno, unidad inalterable, porque ahora me habitas, porque ahora camino contigo dentro y me creces como espiga, como liana trepadora que no para de expandirse dentro de este viejo continente que es mi cuerpo.

No pienso decretar tu muerte no, ni de fundas, ni por el chiras, ni por el putas, si es que ahora que me voy sumergiendo en tu silencio y logro hallar en esta trémula quietud, en este estático vacío que me amenaza, el perfecto pretexto para redescubrirte, para rearmarte, para reconocerte...

Me resisto a reducirte a una vulgar estadística, a un simple número, y entonces te nombro pájaro, viento decembrino, canción de madrugada, sueño veraniego, roble, mango, manzano, guayabal, almendro, ceiba robusta de gigantesca sombra, de bondadoso frescor, dádiva perenne y protectora, y justo ahora, cuando miro caer la apacible llovizna por la ventana, te siento echar raíces en mi alma y combatir la orfandad que me acecha escondida entre los párpados.

Porque tú no estás muerto hermano mío, porque cometas fugaces como tú, no se mueren, no los muere nadie, no se van, no los



pueden ir nunca, por el contrario, se quedan sembrados en cada uno de aquellos a los que les tocó esa gracia tuya de eterno mago de la risa, de bailarín de mares siderales, de consuetudinario niño que reía con el rostro entero...

Continúa sus pesquisas con el ordenador y encuentra recortes de periódico, fotos, varios links noticiosos y deja que pase y deja que el dolor se enfríe...

Con la llegada de Teodoro Hamón empiezan los movimientos de transformación y los Eudistas ya con el paso del tiempo, bien establecidos en Cartagena de Indias, comienzan a trabajar en su labor social y además a fundar y a reabrir antiguos seminarios, como el Seminario de Cartagena: San Pedro Claver, lugar que se convierte rápidamente, en su centro de operaciones y en el más importante centro eclesiástico de formación sacerdotal en todo el territorio nacional.

Allí se instruían los nuevos sacerdotes siguiendo las enseñanzas del fundador y bajo las directrices del Vaticano y la aprobación de los gobiernos de la época, que continuaban impulsando la premisa de la Regeneración. La idea general era formar a los nuevos hombres de fe en los distintos conocimientos intelectuales, se pretendía un Clero mucho más ilustrado, sin que se perdiera de vista la devoción.



Ya en 1888 el gobierno colombiano encabezado por el propio presidente de la república, es quien le confía a los padres Eudistas la dirección del Seminario de Medellín, el director de este centro eclesiástico no es otro que nuestro querido padre viajero, Théodore Hamón, quien tenía muy claro que pese a los distintos conflictos internos que se vivían en el país, el ejecutivo era su aliado, tenía muy claro que el principal aliado con que contaban él y todos sus hermanos de la congregación, era el propio presidente constitucionalista, y el firmante del Concordato, Rafael Núñez.



La vuelta a casa

En la actualidad, en plena era de la información, los avances tecnológicos, las redes sociales, la influencia de los sacerdotes Eudistas en la construcción del Estado-nación, en la expansión de los seminarios e instituciones educativas a lo largo y ancho del territorio nacional, en los cimientos morales y los valores cristianos y el gran impacto social entre la población más vulnerable, la marca de la Congregación de Jesús y María en la historia de la evolución social del país es indeleble y se ha convertido en un hito social e histórico en la búsqueda de la civilización y la pacificación del país.

La congregación ha logrado un gran impacto social, entregando vivienda digna a miles y miles de colombianos, impactando la educación no solo desde su histórico papel como agentes educadores, también generando acceso a la educación de calidad, a las poblaciones más vulnerables, gracias a los oficios de los



Eudistas se ha logrado impactar a muchos territorios olvidados por el Estado, mejorando la calidad de vida, de la población beneficiaria.

Seis años después, de su llegada a Cartagena, el héroe de esta historia es nombrado por el Consejo General de la Congregación de Jesús y María como procurador de las tres casas que funcionaban en Cartagena, Mompós y Antioquia. Después de muchas luchas, de algunas derrotas, de algunos grandes éxitos, el padre Hamón emprendió su camino de vuelta a casa y embarcó para Francia.

A su regreso a su país natal, ya había obrado dentro de sí el proceso de transformación, el padre Hamón fue recibido como un héroe, su llegada fue apoteósica... Hamón era ahora el viajero, el aventurero, el apóstol de tierras lejanas, el misionero que volvía revestido con un aura distinta, casi exótica. Durante el resto de su vida realizó varias visitas a Colombia donde trabajó fervientemente por transmitir una renovada fe y mucho de su conocimiento. Teodoro Hamón murió el 5 de abril de 1901 en la Ciudad de Antioquia. Sobre su tumba, como sucede casi siempre en la tradición heroica, nacería la provincia colombiana.

En la cocina, el profe prepara un café sin azúcar, le gusta quizás más el aroma que desprende, que el mismo sabor, enciende el reproductor de sonido y deja que se reproduzca, una joya musical que tiene la virtud de transmitirle tranquilidad en los días aciagos, *el Kind of blue* de Miles Davis, el hombre que revolucionó con su genio la industria musical.



Se asoma por la ventana con la taza a rebotar, se sienta en el mecedor y en ese momento la ve, una abeja revolotea cerca de la taza y mueve sus diminutas alas con cierta gracia aerostática y bordea con lentitud la blanca taza...

Al fondo se escucha el poderoso contrabajo de Paul Chambers; ahora es el turno de la trompeta de Miles, que arranca fraseando una nota metida en sordina llevada con extremada sutilidad. Entra el saxo de Coltrane, que acompaña esta especie de réquiem improvisado, y Bill Evans acaricia el piano, complementado por el saxo alto de Julian Cannonball Adderley. *So What* es una delicada vibración, que resuena en el ambiente como el aletear de un pájaro que desaparece en una madrugada solitaria...

Ha dejado atrás el consumo de pastillas para la depresión, ha dejado atrás, el sagrado llanto diario, su viaje que comenzó con una llamada hace más de un año, le ha renovado el espíritu y la fe, el proceso de transformación se ha obrado también en él, tiene claro que su simbólico regreso a casa no contará con vítores, no será algo apoteósico como en el caso del padre viajero. El suyo ha sido un viaje de sanación, que es otra forma de transformación. El suyo fue un largo viaje al interior de sí mismo y ya llegó el momento de regresar a casa.

Un nubarrón apretujado en las alturas se va difuminando poco a poco y abre paso a un sol imponente que se instala a plenitud en



el horizonte. Ahora el profe contempla, desde el tercer piso de su ventana, durante un breve momento extasiado, a una bandada de golondrinas que se toman el cielo y se queda viendo la explosión colorida de un arcoíris majestuoso que anuncia la llegada inminente de la temporada seca. El sol, la belleza de las aves, la caricia del viento, el arcoíris y en conjunto la perfección idílica del momento, le suscita una emoción interior rayana en un éxtasis espiritual.

Contempla en silencio el sigiloso vuelo de la abeja, que continúa explorando los contornos de la tasa, lenta y delicada, como la música que empieza a arrullarlo, como las emotivas notas que penetran por las comisuras de su alma...



Este, en el sentido estricto de la palabra, no es un libro, más bien es un viaje, uno largo, un extenso recorrido por la historia de la venida de los sacerdotes Eudistas a Colombia, quienes arribaron al país tras una larga travesía por mar, atracando en el puerto de Cartagena en los años 1800. Esta obra, no es más que una mirada particular, subjetiva y no canónica, de este hecho histórico. Es una obra que se centra en los hechos cronológicos desde una perspectiva disruptiva. El autor se vale de la estructura dramática clásica del viaje del héroe, en este caso, un héroe espiritual, pedagógico, histórico, el padre Hamón y un antihéroe postmoderno que realiza su propio viaje personal e introspectivo mientras sana un dolorosísimo duelo.



UNIMINUTO

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Educación de calidad al alcance de todos

Rectoría Caribe

ISBN: 978-958-763-698-7



9 789587 636987

“La regla de las reglas es la caridad”

SAN JUAN EUDES

Fundador de la Congregación de Jesús y María.

